

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA Departamento de Ciencia Política y
Estudios Internacionales

**La reacción celeste: contra-movilización social durante el debate por la Ley
de Interrupción Voluntaria del Embarazo (Argentina, 2018)**

Alumna: Lucía Edith Cervilla

Tutor: Philip Kitzberger

Junio, 2019

Abstract

Este trabajo se organizará como un estudio de caso que intentará explicar cómo se estructuró la movilización social autodenominada pro vida e identificada con pañuelos celestes que tuvo lugar entre marzo y agosto de 2018. Se hará un rastreo de proceso para mostrar cómo el surgimiento de una oportunidad política para el sector que aboga por el derecho al aborto generó una reacción de grupos conservadores cristalizada en la organización de un contramovimiento que batalló para evitar la aprobación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE)

A partir de este caso de estudio, se pondrá la lupa bajo una paradoja que presentan algunos movimientos que buscan ampliar derechos sexuales y reproductivos: sus momentos exitosos pueden generar el fortalecimiento de los sectores que se oponen a esa ampliación. El contramovimiento que se gesta no necesariamente queda circunscripto a su motivación inicial, sino que puede funcionar como plataforma para protestas futuras y, a veces, retroactivas. Se ve en este caso de estudio que, una vez logrado el objetivo de rechazar la aprobación de la IVE, una significativa parte de la movilización pro vida se organizó como oposición a modificaciones de la Ley de Educación Sexual Integral (ESI) relacionadas justamente con promover más derechos sexuales y reproductivos.

INTRODUCCIÓN

Un movimiento social es un intento consciente y colectivo de generar un cambio social (Wilson, 1973). En contraposición a esta definición, Mottl (1980) define a un contra-movimiento como un consciente y colectivo intento de resistir o revertir un cambio social. Como explican Turner y Killian (1972), un contra-movimiento está más preocupado por funcionar como oposición que por proponer un programa particular y, como uno de sus medios para lograr sus metas, evoca mitos sociales que siembran lo que Felitti (2011) llama pánico moral.

Según Meyer y Staggenborg (1996) hay tres condiciones que promueven el surgimiento de un contra-movimiento: el movimiento muestra señales de que puede llegar a alcanzar sus objetivos, los intereses de una parte de la población se ven amenazados por esos objetivos y hay aliados políticos disponibles para apoyar esa movilización.

Los movimientos feministas y en favor de la diversidad sexual produjeron varios impactos políticos y sociales en Latinoamérica. Con demandas como garantizar la educación sexual, reconocer derechos para las parejas del mismo sexo o despenalizar el aborto, entre otras, lograron influir de un modo significativo en la construcción del derecho y las políticas públicas, pero, esto también produjo un efecto reactivo: diversos sectores se organizaron en rechazo a los derechos sexuales y reproductivos (Jones y Vaggione, 2015). Un ejemplo típico de este efecto son las organizaciones que se oponen al derecho al aborto (Casquette, 1983). Su expresión en Argentina durante el debate por la Ley de Interrupción Legal del Embarazo (IVE) es el caso que este trabajo se propone explorar.

Para abordar este tema, es fundamental tener en cuenta la relación que se establece entre los dos campos antagónicos. No sólo la organización celeste -en contra de la ley- se dio en respuesta al fortalecimiento de la verde -a favor de la ley-, sino que, además, su discurso se estructura como respuesta al del movimiento precedente que, de alguna forma, le da razón de ser. Como explican Zald y Useem (1983), al mostrar los efectos dañinos del movimiento los contra-movimientos ganan ímpetu y crecen.

La dinámica acción-reacción que se presenta en estos casos hace que para analizar la estructuración y la retórica de un contra-movimiento no sea suficiente con utilizar la lupa con la que se mira a los movimientos sociales, sino que, también, hay que tener en cuenta que se construyen o se transforman con el fin de evitar la concreción de los objetivos de otro grupo y esa es la premisa de la que parte este trabajo.

La pregunta de investigación es cómo se constituyó la movilización celeste, pero también cómo la interacción con la movilización verde la moldeó.

Más allá de tener presente esta dinámica de vinculación, los movimientos y los contra-movimientos no tienen un crecimiento balanceado. Los que se oponen a los planteos y objetivos del movimiento pueden considerar que los participantes del mismo son marginales y no representan un riesgo para sus valores (Gitlin, 1980). Es decir que la mera existencia de un movimiento no es condición suficiente para el surgimiento de un contra-movimiento, sino que se tienen que presentar otros elementos para que se desencadene la reacción. Además de la formulación de ideología y la disponibilidad de recursos, que tienen que ver con las perspectivas de éxito, Zald y Useem (1983) explican que dentro de los determinantes de la emergencia de un contra-movimiento están las oportunidades y restricciones políticas: los eventos en la vida política y social pueden funcionar como catalizadores de la reacción.

En este caso, la apertura del debate en torno a la legalización del aborto que anunció el presidente Mauricio Macri el primero de marzo de 2018 fue el disparador para el crecimiento del sector verde que ya estaba organizado y para la coordinación de varios grupos pre-existentes y otros creados *ad hoc* que se nuclearon bajo el color celeste.

En Argentina, la demanda por el aborto se empezó a gestar hace más cuarenta años. El 8 de marzo de 1988 diferentes grupos de mujeres fundaron la Comisión por el Derecho al Aborto que trabajó en la discusión y difusión de información acerca de la anticoncepción, el aborto, la despenalización y la legalización (Di Marco, 2010). En 1994 el movimiento feminista alcanzó una importante victoria: logró impugnar la cláusula Barra que, en la previa de la Convención Constituyente, buscaba garantizar el derecho a la vida desde el momento de la

concepción como derecho constitucional. La necesidad de frenar esa cláusula motorizó que más de un centenar de organizaciones se agruparan en Mujeres Autoconvocadas para Decidir en Libertad (MADEL).

La Campaña por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito, impulsora del pañuelo verde y parte fundamental de las movilizaciones que tuvieron lugar en 2018, se inició en los Encuentros Nacionales de Mujeres de 2003 y 2004 y fue lanzada el 28 de mayo de 2005. Ese mismo año se realizó una marcha al Congreso de la Nación en la que se entregaron las cien mil firmas recolectadas en el primer año de trabajo. En 2007, presentaron el proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo por primera vez, luego de eso fue presentado seis veces antes de 2018, pero nunca había llegado al recinto.

Este breve resumen de la historia de la lucha por el aborto sirve para ilustrar que, como se mencionó previamente, la existencia de un emergente movimiento no genera por sí sola un contra-movimiento. Aunque, como se detallará más adelante, en estos puntos nodales de formación de organizaciones y en los momentos de fortalecimiento de derechos sexuales y reproductivos surgieron grupos que abogan por la protección del niño por nacer, la contra-movilización propiamente dicha se comenzó a formar cuando, en un contexto de crecimiento del feminismo el presidente, Mauricio Macri, anunció durante las apertura de sesiones ordinarias de 2018:

“Hace 35 años que se viene postergando un debate muy sensible que como sociedad nos debemos: el aborto. Como más de una vez dije, estoy a favor de la vida. Pero también estoy a favor de los debates maduros y responsables que como argentinos tenemos que darnos. Por eso, vemos con agrado que el Congreso incluya este tema en su agenda de este año. Espero que se escuchen todas las voces y se tomen en cuenta todas las posturas”

Htun (2003) explica que en América Latina las ventanas de oportunidad para la aprobación de políticas favorables a los derechos sexuales y reproductivos se suelen dar en contextos políticos de tensión entre la jerarquía vaticana y el gobierno de turno. Se puede pensar que este anuncio de Macri fue posible debido a la conocida rispidez que tiene con el Papa. Hay otras versiones que postulan que abrió el debate para correr el foco de la macroeconomía en

un momento de inminente crisis. En otra sintonía, algunos simpatizantes de su gestión lo llaman el feminista menos pensado. Sea cual haya sido el incentivo de Macri para darle luz verde a la apertura del debate, este fragmento es clave porque fue la primera vez que el movimiento que trabaja por el derecho al aborto obtuvo la oportunidad de transformar su reclamo en una ley y fue a, su vez, la primera vez que los sectores que se oponen a la legalización se sintieron realmente amenazados y empezaron a considerar que había altas posibilidades de que el *status quo* pueda cambiar.

Cabe aclarar que si bien el movimiento a favor del aborto ya tenía una estructuración y una coordinación previa al anuncio de Macri y había empezado a adquirir mayor popularidad desde el comienzo del Ni Una Menos en 2015, también se masificó a partir de 2018. Un dato ilustrativo de ese crecimiento es que, según una crónica publicada por la revista Anfibia luego de la media sanción, para la vigilia en Diputados hubo 30 mil pañuelos oficiales nuevos. En seis meses la Campaña hizo 55 mil, cuando antes mandaba a confeccionar diez mil para todo el año. Según la misma nota, las cooperativas que los producen no daban abasto y la demanda originó un fenómeno tal vez único en el mundo: las copias valían más caras que el original.

Dora Barrancos, socióloga y referente de la Campaña por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito dijo en vísperas del debate: "Estamos con esto (en referencia a la lucha por el aborto) desde que volvimos del exilio con la democracia (..) Es la primera vez que esta lucha tiene masividad en las calles".¹

Luego del anuncio del presidente, el 6 de marzo de 2018, el proyecto de Ley para la Interrupción Voluntaria del Embarazo tomó estado parlamentario y la Campaña Nacional acrecentó sus acciones de lobby político, gestión de la comunicación y prensa y movilización social. Surgieron organizaciones como Actrices Argentinas que le puso caras conocidas al reclamo y amplió su llegada. Además, se organizaron marchas y vigilias los días que se debatió la ley tanto en la Cámara de Diputados como en la de Senadores. Por otro lado, el 3

¹Dora Barrancos dijo la frase citada en una entrevista el 28 de septiembre de 2018 que brindó al programa radial "Caídas del catre", emitido por la radio "Estación Sur".

de junio de 2018, día del cuarto Ni Una Menos, la manifestación estuvo teñida de verde y de consignas en favor de la legalización.

Del otro lado, las organizaciones de la sociedad civil que se dedicaban al asistencialismo de mujeres embarazadas en contextos vulnerables²; aquellas otras con afinidad religiosa o aconfesionales que trabajaban en otras problemáticas, pero que, además, se oponen al aborto³; grupos religiosos católicos⁴ y evangélicos⁵ y organizaciones creadas *ad hoc* en repudio al proyecto de ley⁶ también comenzaron a estructurarse como movimiento social.

Antes de proseguir, es importante dejar en claro una conceptualización. Además de tratarse de un intento colectivo de generar un cambio, entendemos un movimiento social en términos de Tilly y Tarrow (2007): una campaña sostenida de protesta que manifiesta repetidamente esos reclamos y está basada en organizaciones, redes, tradiciones y solidaridades que sostienen esta actividad. El hecho de que el movimiento celeste esté enfocado en resistir un cambio y mantener el *status quo* lo encuadra, además, como se ha mencionado, dentro de lo que la literatura denomina contra-movimiento. El proceso que lo construyó como tal y moldeó su discurso junto con las derivaciones en las que se desencadenó son el foco de este trabajo que se dividirá en tres secciones:

-En la primera sección se resumirá un caso paradigmático que funciona como ejemplo de contra-movilización en la mayor parte del corpus académico referido al tema: la oposición que se organizó en Estados Unidos a la Equal Right Amendment (ERA) a partir de 1972 y que luego devino en una estructura organizativa que se opone hasta la actualidad a la

²Frente Joven, Más vida, La Merced Vida, Portal de Belén son algunos ejemplos de este tipo de organizaciones.

³Fundación Conin, Universidad Austral, Fundación nutrir Salta, Fundación Umbrales, Protege tu corazón son algunos ejemplos de este tipo de organizaciones

⁴ Nazarenos perseguidos, Pastoral Universitaria, Asociación católica Irlandesa son algunos ejemplos de este tipo de organizaciones

⁵ ACIERA, JUCUM son algunos ejemplos de este tipo de organizaciones

⁶ Médicos por la vida, Abogados por la vida, Cuida2 son algunos ejemplos de este tipo de organizaciones

ampliación de derechos sexuales y reproductivos. Por otro lado, se presentarán los dos casos precedentes de contra-movilización en Argentina -divorcio vincular y matrimonio igualitario- y se brindarán algunos ejemplos más para encuadrar el caso de estudio dentro de un fenómeno que se repite en distintos tiempos y lugares.

-A la hora de analizar este caso de estudio, es importante tener en claro que no todos los movimientos enfrentan contra-movimientos organizados, pero cuando esto sucede y persiste en el tiempo, ambos movimientos se influyen mutuamente (Meyer y Staggenborg, 1996). Por la interacción discursiva de los sectores que disputan qué camino tomará Argentina en cuanto al aborto, en la segunda parte se hará una reconstrucción del movimiento feminista cuyo discurso es el trasfondo de la "marea verde" para entender cuáles son las premisas a las que el sector pro vida responde. Esto es relevante porque, aunque hay heterogeneidad al interior de cada sector, el eje de la discusión trasciende al aborto per se. Es decir, que la "marea celeste" no sólo reacciona contra la legalización del aborto, sino contra la concepción que tiene el feminismo de la mujer.

-En el tercer apartado se profundizará en cómo las organizaciones con tintes pro vida de diversas procedencias y con diversas actividades comenzaron a entrelazarse para formar el movimiento que se busca caracterizar, cuál es su discurso y cuáles son sus medios para lograr adhesiones. A través de fuentes primarias y secundarias se hará un *process tracing* y en ese camino se describirán cinco efectos que se desprenden de la disputa social que hay en torno a la IVE:

- i. Inmediatamente después de que Mauricio Macri anunció que se daría vía libre para debatir la legalización del aborto, distintas organizaciones se comenzaron a conectar en una red que terminó siendo Unidad Pro-Vida que, a su vez, trabajó en conjunto con agrupaciones que quedaron por fuera. Es decir que la apertura del debate funcionó como incentivo para la organización y la coordinación. Lo que no quiere decir que no haya desacuerdos y espectro ideológico al interior del movimiento.

- ii. Antes de que se inicie el debate grupos pro vida preexistentes centraban su retórica en el niño por nacer. Como consecuencia de la masificación del discurso identificado con el pañuelo verde, cuyo punto más fuerte es el reclamo por las complicaciones y las muertes de mujeres dadas las malas condiciones en la que muchas veces se llevan a cabo abortos clandestinos, el discurso celeste comenzó a hacer alusión también a la mujer. Esto se tradujo en un nuevo slogan que no había usado ninguna organización antes y que se creó una vez que Unidad Pro-vida ya estaba conformada: Salvemos las dos vidas.
- iii. Otro emblema fuerte de la movilización que aboga por la aprobación de la IVE es que la Iglesia no debe entrometerse en cuestiones del Estado. Más allá de que Unidad Pro-Vida tiene entre sus miembros a grupos religiosos tanto evangélicos como católicos y hay otras organizaciones con vinculaciones religiosas trabajando en el tema, hubo un intento deliberado de demostrar que el mensaje que transmiten trasciende lo religioso. Además, especialmente la Iglesia católica, por motivaciones que se discutirán en el trabajo, adoptó voluntariamente un papel menos protagónico que en los dos casos anteriores de contra-movilización en Argentina: divorcio vincular y matrimonio igualitario.
- iv. Se expandieron y masificaron las movilizaciones en las calles. Está claro que mientras el proyecto de ley permanecía bloqueado no había muchas razones para salir a manifestarse en repudio. Cuando Mauricio Macri abrió la posibilidad de tratar el tema, se creó el incentivo para hacer demostraciones. El 25 de marzo, instaurado como el día del niño por nacer, era una fecha en la que, hasta 2017, se hacían misas y "celebraciones". En 2018, 24 días después del anuncio de Macri, se realizó una manifestación que se replicó en 2019. Es decir, aunque la oportunidad política de los grupos que militan la IVE no es la causa de la creación de la mayoría de las organizaciones que se oponen a la legalización de aborto, sí se puede decir que, además de generar coordinación, activó un componente de movilización. A medida

que la aprobación de la ley iba pareciendo más factible y especialmente después de la media sanción en la Cámara de Diputados, creció la convocatoria en las marchas.

- v. Para movilizar a sus adherentes, los líderes de una contra-movilización exitosa encuentran una clave para activar el enojo de quienes se oponen a un cambio social particular (Mottl, 1980). Cuando este "enojo" fue activado con la formación de la "ola celeste" no quedó circunscrito sólo al rechazo a la IVE. A partir de la movilización celeste se desprendieron otras luchas que son regresivas en cuanto a derechos sexuales y reproductivos.

EL FENÓMENO DE LA CONTRA-MOVILIZACIÓN SOCIAL

El caso de estudio de este trabajo se encuadra dentro de un fenómeno más amplio: la reacción en defensa al *status quo* que se despierta, en distintos lugares y tiempos, cuando se hace un avance en materia de derechos sexuales y reproductivos, pero también civiles. Esta sección buscará entender el concepto a través de ejemplos que ilustran esta dinámica reactiva. Además, se resumirán los dos casos precedentes en Argentina que son importantes para entender algunas de las características del caso de estudio de este trabajo.

La lucha por la enmienda de igualdad de género en Estados Unidos

En las décadas de los 60 y los 70, en un contexto de lucha por los derechos civiles, el feminismo ganó mucho protagonismo en Estados Unidos. Durante lo que se llamó la Segunda Ola, cuestiones antes limitadas al ámbito doméstico como la sexualidad, la violencia contra las mujeres, la maternidad y el aborto pasaron a discutirse públicamente. Lo personal es político, se decía.

En 1965, Planned Parenthood de Connecticut salió favorecida por la Suprema Corte de Estados Unidos en el juicio *Griswold v. Connecticut*, lo que hizo revertir las leyes estatales y locales que habían prohibido el uso de anticonceptivos en parejas casadas. En 1966, se creó la National Organization for Women (NOW) un movimiento de bases que promueve la igualdad de género y derechos sexuales y reproductivos. En 1971, la Corte Suprema falló a favor de una mujer en el caso *Reed v. Reed*: fue la apelación a una primera instancia en la que la justicia había dicho que en una pareja divorciada el hombre tenía la potestad de manejar la finca que poseía un hijo muerto del matrimonio por el mero hecho de su género. En 1972, la ahora jueza de la Corte Suprema, Ruth Bader Ginsburg, fundó la sección de Derechos de la Mujer en la Unión Estadounidense por las Libertades Civiles.

En el contexto dado por los hitos mencionados y varios más, en marzo de 1972 el Congreso de Estados Unidos aprobó la Equal Right Amendment (ERA)⁷ que establecía que la igualdad de derechos ante la ley no debe ser negada o reducida por el Gobierno de Estados Unidos o por cualquier gobierno estatal por una cuestión de género. Es decir que establecía la igualdad de género ante la ley. Esta enmienda había sido escrita en su primera versión en 1923 -año a partir del cual fue introducida en el Congreso en cada sesión-⁸ y en su segunda versión -que finalmente fue la aprobada por el Congreso- en 1943.

No fue hasta los 70 que el *momentum* llegó para que sea ingresada y debatida en el Congreso y no fue tampoco hasta ese momento que se creó un contra-movimiento articulado en oposición a la enmienda que protestó contra ella y también contra las premisas sobre el rol de la mujer que embandera el feminismo que la propulsó.

Después de la aprobación de la ERA, veintiocho Estados la ratificaron entre 1972 y 1973, pero luego, al ritmo que se organizaba la oposición, se empezó a estancar el proceso. Se obtuvieron tres ratificaciones en 1974; una en 1975 y ninguna en 1976. Durante esos años, empezaron a surgir grupos con premisas anti-feministas como Happiness of Womanhood (HOW), Protect Our Women (POW) y Eagle Forum desde donde surgió una campaña resonante y con gran alcance nacional: la STOP ERA. El acrónimo STOP significa Stop Taking Our Privileges (dejen de sacarnos nuestros privilegios).

Tras una polarizada campaña de diez años y luego de que se otorgara una prórroga, el 30 de junio de 1982 expiró el plazo para ratificar la enmienda. Finalmente no fue adoptada y hasta el día de hoy no forma parte de la Constitución. Este fracaso se debió en gran parte al activismo anti-feminista cuyas líderes eran mayormente mujeres (Coste, 2010) y es un

⁷ El texto original de la Equal Right Amendment que fue aprobada el el Congreso: **Section 1.** Equality of Rights under the law shall not be denied or abridged by the United States or any state on account of sex. **Section 2.** The Congress shall have the power to enforce, by appropriate legislation, the provisions of this article. **Section 3.** This amendment shall take effect two years after the date of ratification.

⁸ El texto de la primera versión escrita por Alice Paul: Men and women shall have equal rights throughout the United States and every place subject to its jurisdiction. Congress shall have power to enforce this article by appropriate legislation

ejemplo de cómo un movimiento, en su etapa álgida, puede dar origen a un contra-movimiento. Como bien dice McCarthy (1987) una de las ironías más amargas del movimiento de mujeres en Estados Unidos es que ayudó a cristalizar la visión tradicional del rol de la mujer. Marshall (1985) considera que el movimiento contra la ERA tiene su precedente en el movimiento anti-sufragista. Ambos actúan en respuesta a un avance del feminismo. La palabra clave para entender la conceptualización de este fenómeno es respuesta.

El último punto que es importante destacar respecto a este caso es que la campaña para oponerse a la ratificación de la ERA nucleó a grupos conservadores que luego mantuvieron lazos para oponerse a otras ampliaciones de derechos. Por ejemplo, Phyllis McAlpin Schlafly, una abogada constitucionalista que fue la creadora de la campaña STOP ERA, fundó previamente Eagle Forum, un grupo de interés conservador activo hasta la actualidad: el 22 de mayo de 2019 participó una marcha para restringir el aborto en Alabama⁹

Los derechos sexuales y reproductivos no son la única temática donde se da este tipo de interacción de avance y respuesta. El Kux Kux Klan (KKK), organización que aboga por la supremacía blanca, fue fundada en los últimos momentos de la guerra civil americana, cuando el orden social fue dado vuelta (Chalmers, 1987).

Más recientemente, en respuesta al Black Lives Matter, que se originó en 2013 en repudio a los abusos de la policía a la población negra en Estados Unidos, surgió el All Lives Matter que, como explica el especialista en teoría crítica racial David Theo Goldberg (2016) busca desconocer la causa estructural que motivó la primera movilización.

Divorcio y matrimonio igualitario: los casos paradigmáticos de contra-movilización social en Argentina

⁹ La actual presidenta de Eagle Forum de Alabama, Becky Gerritson, fue una de las oradoras en la marcha anti aborto que se hizo en las puertas del capitolio de Montgomery

En Argentina, hay dos ejemplos paradigmáticos de contra-movilización: los movimientos contra el divorcio vincular y contra el matrimonio igualitario.

Con el retorno de la democracia, las mujeres lograron más consideración para sus demandas y reivindicaciones. En 1985 se estableció la patria potestad compartida entre madre y padre y en 1986 se comenzó a debatir el divorcio vincular.

Cuando el tema del divorcio entró en la agenda, la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) lanzó una fuerte campaña de repudio que consistió en declaraciones, publicación de documentos y lobby político. Además, hubo una fuerte presencia de laicos que, a través de asociaciones -algunas nuevas y otras creadas para este fin- hicieron de la familia y la lucha contra el divorcio su principal bandera. Este conjunto de instituciones constituyó el armazón de la campaña antidivorcista que se fue intensificando durante del tratamiento de la ley. Fueron las encargadas de realizar giras, encuentros, lanzar campañas publicitarias y organizar congresos (Fabris, 2008).

Según una nota publicada por el diario El País, unas 40.000 personas se concentraron el sábado 5 de julio de 1986 en la plaza de Mayo, de Buenos Aires, frente a la catedral Metropolitana, convocadas por la Iglesia Católica argentina, en defensa de la institución familiar y en contra del proyecto de la ley de divorcio.¹⁰

La estrategia de la contra-movilización fue sembrar el pánico moral: el divorcio era asociado por sus detractores con la delincuencia juvenil, la drogadicción, los suicidios y las enfermedades mentales, además se vinculaba con el aborto, la homosexualidad, el destape y la pornografía (Felliti, 2011). Esta vinculación con otras realidades que eran consideradas indeseables es un patrón que siguen las dos contra-movilizaciones siguientes en Argentina y tiene que ver con el proceso de estructuración de un discurso que despierte miedo para incentivar la protesta y la acción.

¹⁰ La nota a la que se hace referencia fue publicada por el diario El País el 7 de julio de 1986 con el título: "La Iglesia se moviliza contra el proyecto de Alfonsín de legalizar el divorcio en Argentina"

Más recientemente, en 2010, hubo una contra-movilización en Argentina en repudio a la Ley de Matrimonio Igualitario que fue tratada ese año. La manifestación más grande tuvo lugar el 14 de julio, cuando el proyecto ya había obtenido media sanción en la Cámara de Diputados y contó con Jorge Bergoglio, actual Papa y quien en ese momento era Arzobispo de Buenos Aires, como orador.

Desde hacía ya varios años, el activismo LGBT reclamaba una ley de matrimonio para las parejas del mismo sexo. Una de sus estrategias consistía en que una pareja homosexual se presentara en el Registro Civil a solicitar un turno para casarse. Ante la imposibilidad de darle curso al pedido, se iniciaba una demanda por discriminación y el tema pasaba a un juzgado. Aunque se concretaron pocos matrimonios con ese recurso, los fallos sentaron jurisprudencia y las repercusiones en la prensa nacional e internacional prepararon el terreno para el debate y sirvieron para medir fuerzas. Con el apoyo de una parte de la clase política, el campo académico y la sociedad civil, se avanzó con la consigna “los mismos derechos con los mismos nombres”. Desde los años previos al debate legislativo, los grupos contrarios a la reforma comenzaron a plantear estrategias de intervención ya que, según ellos, la familia debía ser heterosexual por definición y el matrimonio sólo le correspondía a un varón y una mujer por la naturaleza reproductiva que debía revestir la unión (Carbonelli, Mosqueira y Felitti, 2011). La marcha para presionar la decisión de la Cámara de Senadores en contra de la ley se hizo bajo la consigna “Los chicos tenemos derecho a una mamá y un papá”. Como se verá que sucedió con la IVE, la convocatoria y organización aumentó después que la Cámara de Diputados dio media sanción: cuando la amenaza contra el *status quo* se hizo más fuerte.

El matrimonio igualitario fue enmarcado en términos de amenaza directa al orden social que defiende la Iglesia, esto quedó claramente reflejado en las palabras de Bergoglio en vísperas del debate. En una carta privada a las Carmelitas de los Cuatro Monasterios de Buenos Aires que fue filtrada sostuvo:

“No seamos ingenuos: no se trata de una simple lucha política; es la pretensión destructiva al plan de Dios. No se trata de un mero proyecto legislativo (éste es sólo

el instrumento) sino de una movida del padre de la mentira que pretende confundir y engañar a los hijos de Dios. Jesús nos dice que, para defendernos de este acusador mentiroso, nos enviará el Espíritu de Verdad (...) Está en juego la vida de tantos niños que serán discriminados de antemano privándolos de la maduración humana que Dios quiso se diera con un padre y una madre”.

El pánico moral que se intentó desplegar mientras se debatía la ley se sostenía en las consecuencias negativas que derivarían de la ruptura del modelo familiar basado en el principio de heterosexualidad obligatoria. El tono apocalíptico fue similar al utilizado a la hora de poner freno al divorcio vincular durante los primeros años de la democracia. (Felitti, 2011).

Otros casos

Otro caso similar al argentino ocurrió en Francia cuando se presentó la Ley de Matrimonio Igualitario en 2012: se generó una asociación de organizaciones que se oponían a esta ley denominada *La manif Pour Tous* (La manifestación para todos) que organizó multitudinarias marchas en oposición a la ampliación de derechos para homosexuales.

Aunque *Le manif Pour Tous* perdió potencia y llegada, sigue en vigencia en la actualidad con nuevas preocupaciones. Según su página institucional: el propósito de *Le Manif Pour Tous* es el respeto por el interés superior y las necesidades básicas del niño, hoy amenazado por reformas sociales inspiradas en la ideología del género.

Un caso más reciente tuvo lugar en México. En 2016, después de que el presidente de ese momento, Enrique Peña Nieto, presentara un proyecto de ley para garantizar por Constitución Nacional el matrimonio igualitario, surgió el Frente Nacional por la Familia. Según la página web de la agrupación, se fundó en reacción a la propuesta ejecutiva: “En el marco de la celebración del Día Internacional de la lucha contra la homofobia y transfobia, el ex presidente Enrique Peña Nieto, presentó algunas propuestas para modificar el artículo 4 Constitucional del Código Civil Federal. Ante esta situación, un grupo de padres de familia

nos asesoramos con expertos en materia jurídica y legislativa". El Frente Nacional por la Familia organizó multitudinarias manifestaciones y finalmente el proyecto fue rechazado. Aún así, la organización sigue en actividad y trabaja en otras causas como evitar la legalización del aborto y la inclusión en el currículo educativo de lo que llaman ideología de género y definen como la enseñanza que les inculca a los niños que ellos no nacen mujeres u hombres, sino que eligen con base a la cultura lo que quieren ser.

En referencia al tema de la ideología de género, en América Latina se están dando varias formas de organizaciones reactivas a los proyectos de educación sexual con perspectiva de género. En Colombia, en agosto de 2016, luego de que se incluyera en la cartilla educativa contenidos más inclusivos en referencia a la orientación sexual, se hizo una multitudinaria marcha en repudio a este enfoque.

En la misma línea, Con Mis Hijos No Te Metas (CMHNTM) es un movimiento social que nació en Lima, Perú, el 26 de diciembre de 2016, como oposición a al Currículo Nacional 2017 que contemplaba la perspectiva de género en la educación y en otras áreas de la administración pública.

Este movimiento se replicó con distintas variantes y con distinta repercusión en varios países de América Latina donde se buscó avanzar en la agenda de educación que propone el feminismo. En Argentina, hubo una marcha el 28 de octubre de 2018 contra una reforma para hacer más abarcativa e inclusiva la Ley de Educación Sexual Integral que fue aprobada en 2006. Los lemas que se veían en los carteles eran: Si educación para prevenir, no ideología para pervertir; La escuela debe enseñar verdades biológicas, no ideológicas.

En 2018, casi en paralelo con el debate por el aborto en Argentina, se dio la discusión en Irlanda. El 14 de diciembre de ese año se llevó a cabo un referéndum constitucional en el que el 66.4% de los votantes apoyaron la despenalización del aborto. Previamente a la fecha pactada se hicieron manifestaciones pro vida bajo el lema "Love both" (ama a los dos) y, en

enero, luego de la aprobación del referéndum, se llevaron a cabo protestas frente a clínicas que realizan abortos.

Estos ejemplos sirven para demostrar que en el mundo occidental la contra-movilización es una reacción común y que el caso de estudio se encuadra dentro de un fenómeno que, salvo excepciones, se puede identificar como patrón: el efecto reactivo cuando hay una oportunidad para el avance en materia de derechos sexuales y reproductivos.

Antes de proseguir, es importante destacar que las reacciones no siempre se estructuran en forma de movimientos organizados. Como se verá más adelante, en Argentina durante el 2010, cuando se debatía el matrimonio igualitario hubo un auge de organizaciones que tenían como objetivo la defensa de la vida (Morán Faúndes, 2015), pero, dado que la percepción de amenaza no escaló, esas organizaciones no se estructuraron como contra-movilización y sí lo hicieron luego, en 2018.

¿A QUÉ SE OPONEN LOS PAÑUELOS CELESTES?

Decir que los pañuelos celestes se oponen al aborto es verdad, pero no es suficiente; decir que los pañuelos verdes luchan por el aborto es cierto, pero tampoco es suficiente. El reclamo por la legalización del aborto tiene un trasfondo más profundo y se inscribe en una lucha que busca un cambio estructural de la sociedad. La oposición al aborto, además de oponerse a la legalización de la práctica, en mayor o menor medida, se opone a ese cambio estructural que busca romper con el orden social existente y con los estereotipos de género: tiene una naturaleza anti-feminista.

Esta sección buscará encuadrar las dos posturas en relación al tema en marcos más amplios porque para entender la movilización pro vida es necesario tener en cuenta que el discurso que aglutina a sus adherentes va más allá de la cuestión del aborto. Para comprender lo anterior, es necesario saber cómo piensa y qué promueve el sector que la movilización pro vida busca contrarrestar.

Con el fin de mostrar esta interacción, primero se resumirá en qué contexto social y político emerge el debate por la IVE y luego se utilizarán fragmentos de exposiciones en favor y en contra a la ley que se dieron en el Congreso de la Nación.

El contexto de los últimos años

El 11 de mayo de 2015, después de que se supo que se había encontrado el cuerpo de Chiara Páez, una adolescente de 14 años que estaba desaparecida desde hacía varios días y que fue asesinada por su novio en Rufino, Santa Fe, la periodista Marcela Ojeda publicó en Twitter: "Actrices, políticas, artistas, empresarias, referentes sociales ... mujeres, todas, bah.. no vamos a levantar la voz? NOS ESTÁN MATANDO".

Otras periodistas respondieron y propusieron hacer una movilización masiva con referentes de distintos ámbitos convocando y, fundamentalmente, concientizando. El inicio de Ni Una Menos no sólo implicó movilizaciones físicas multitudinarias, sino también la instalación del

tema en la agenda política y en la opinión pública. Ni Una Menos es una protesta por las mujeres asesinadas por el hecho de ser mujeres, pero es también una protesta contra los estereotipos que producen una asimetría de poder entre varones y mujeres que propician la violencia de género y su expresión más extrema: los femicidios.

Si bien el feminismo tiene una historia más larga en Argentina, desde ese momento empezó a masificarse la idea de que la violencia contra las mujeres se explica por factores sociales, fue la popularización de que lo personal es político. Como explica Alcaraz (2018): "Durante mucho tiempo, la política feminista había sido un susurro constante y persistente. La emergencia de Ni Una Menos hizo que el resto del mundo viera a aquel actor político subestimado (o mejor deberíamos decir actriz política)"

Ni Una Menos es, ante todo, un fenómeno comunicacional. Se logró poner en términos simples relaciones y asociaciones que estaban circunscritas a lo que se conoce como comunidades epistémicas¹¹: expandió la narrativa causal que atribuye las causas de la violencia de género y las falencias en el tratamiento de la salud reproductiva a una desigualdad estructural que perjudica sistemáticamente a las mujeres. Se hizo más masivo el conocimiento del vínculo entre temas como la brecha salarial, la disparidad en cuanto a la distribución de tareas domésticas y de cuidado entre hombres y mujeres, las concepciones sociales en torno al rol de la mujer en la familia y la violencia de género. Este conocimiento cada vez se acerca más a formar parte del sentido común.

Como explica la filósofa feminista Danila Suárez Tomé (2019) en una nota publicada en el blog Economía Femenita:

"Muchas mujeres que nunca se habían sentido identificadas con el feminismo, así como adolescentes y niñas que desconocían su existencia, comenzaron a encontrar un espacio de contención, representación y orgullo en los feminismos. Gracias a la masificación de las consignas feministas, y la mayor exposición pública de mujeres feministas en diversos ámbitos, la sociedad argentina comenzó a comprender mejor de qué se trataba la igualdad de género y por qué era necesario luchar por ella. Esto permitió traccionar una serie de

¹¹ Las comunidades epistémicas son redes de expertos y profesionales en un tema en particular.

demandas que los feminismos venían realizando desde muchos años atrás y generar un mayor impacto”.

La relación que guarda Ni Una Menos con lo que compete a este trabajo es que el reclamo por el derecho al aborto no es un pedido aislado ni que se limita a una cuestión de salud pública -aunque también lo sea-, sino que, está encuadrado en la búsqueda de un cambio de paradigma en cuanto al rol de la mujer. A su vez, el apogeo que está viviendo el feminismo en los últimos años en Argentina tracciona esta demanda. El discurso celeste, por el contrario, además de la oposición al aborto, es la resistencia a ese cambio de paradigma.

El feminismo ha buscado abolir el sistema patriarcal de dominación y los movimientos por la diversidad sexual han deconstruido los códigos heteronormativos sedimentados en la sociedad. Los actores autodenominados pro vida se han ido en una dirección contraria y han conformado lo que se puede denominar “activismo heteropatriarcal”: grupos orientados a reproducir sistemas de poder basados en relaciones asimétricas de género y sexualidad que confinan a las mujeres al espacio de lo reproductivo y a las expresiones no heterosexuales a lugares marginales del tejido social (Morán Faúndes, 2015).

Lo que en el libro *Shaping the abortion discourse* se define como la estructuración del discurso pro aborto a partir de los derechos de las mujeres postula que el tema del aborto se trata del más fundamental derecho de la mujer a controlar su propio cuerpo. Los derechos reproductivos son básicos ya que afectan la oportunidad en la participación laboral y en la vida política. Es una problemática fundamentalmente feminista: la mujer, quien va a ser la que lleve la mayor parte de la responsabilidad en el crianza del hijo, debería ser quien decida (Ferree, Gamson, Gerhards, Rucht, 2002). Este enmarcamiento del derecho al aborto se puede ver muy claramente en uno de los puntos del documento que se leyó en la primera marcha Ni Una Menos:

“Afirmamos el derecho a decir no frente aquello que no se desea: una pareja, un embarazo, un acto sexual, un modo de vida preestablecido. Afirmamos el derecho a decir no a los mandatos sociales de sumisión y obediencia”

En resumen, así como el reclamo por el aborto legal está enmarcado en una demanda más profunda y amplia, la resistencia al aborto legal también está enmarcada en una resistencia más profunda y amplia. Esos dos encuadres son los que se verán a continuación

Exposiciones verdes

Uno de los puntos más significativos de los discursos que se dieron en apoyo a la ley fue que se habló de la posibilidad de acceder a un aborto legal como parte de la lucha por la autonomía y libertad de la mujer. Como explicó el abogado Alejandro Osio: las mujeres tienen derecho a una vida digna y a un proyecto de vida propio y autónomo. En esta misma línea la socióloga Dora Barrancos dijo:

“Abogamos por esta ley por el derecho fundamental humano a la autodeterminación. No hay estado de ciudadanía sin autodeterminación sobre nuestros cuerpos. El Estado le debe devolver a las mujeres la plenitud del goce sexual al igual que a los hombres”.

Además, la ilegalidad del aborto fue caracterizada como potenciadora de las inequidades de género. La médica y presidenta de la Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer, Mabel Busaniche, expresó:

“La gestación no deseada profundiza las situaciones de desamparo vinculadas a la pobreza, la violencia y otras condiciones de vulnerabilidad, recortando la autonomía e incrementando las inequidades y desigualdades asociadas al género”.

Otro eje argumental que siguieron las exposiciones en favor de la ley fue poner el foco en la maternidad como deseo y no como un instinto natural o, incluso, como un destino. Este punto mencionado por varios oradores funciona en contraposición a la idea de que, en realidad, ninguna mujer quiere abortar. Una presentación que hizo hincapié en esto fue la de Julia Martino, integrante de la Asociación Civil Carolina Muzzilli:

“Cuestionamos la maternidad como un destino ineludible para las mujeres y es a lo que estamos obligadas hoy por ley, ya que ante un embarazo que no deseamos, si no estamos

comprendidas dentro de las causales permitidas, estamos obligadas a continuarlo. No podemos decidir sobre nuestra vida”.

Diana Maffía, filósofa y referente feminista, también hizo alusión en su discurso a la maternidad forzada:

“Es necesario escuchar a las mujeres y sus razones para comprender la gravedad de este conflicto. Porque la dimensión de la tortura que significa una maternidad forzada puede medirse en que esa mujer arriesga su vida en un aborto clandestino e inseguro para evitarla”

Algo que se repitió en varias exposiciones fue encuadrar a los abortos clandestinos, cuyas condiciones de salubridad dependen de los recursos económicos a los que puede acceder quien se lo practique, dentro de un marco de violación de derechos e injusticia: una situación de violencia hacia la mujer. En esta línea el abogado Martín Bohmer dijo:

“El nivel de maltrato, sufrimiento y violaciones de derechos al que una mayoría ha sido relegada, como son las mujeres de nuestro país, me parece que le ha llegado su término y espero que los senadores le pongan final”.

Exposiciones celestes

La concepción del aborto ilegal como supresor de la autonomía de la mujer, perpetuador de la desigualdad de género y práctica violenta que se vio reflejada en los fragmentos anteriores demuestra el trasfondo feminista que tiene la demanda por la IVE. Esta concepción tiene una contracara en el discurso pro vida que, por el contrario, se sitúa en un marco anti-feminista.

Como contrapartida de la premisa feminista que enuncia que las mujeres tienen derecho a elegir su propio proyecto de vida y la potestad sobre su propio cuerpo, se puede citar, por dar un ejemplo, uno de los fragmentos de la exposición de Alejandro Rodríguez, abogado y pastor evangélico:

“Estos proyectos de aborto plantean la supremacía universal de los derechos individuales, sin tener en cuenta los derechos de los no nacidos o, incluso, los derechos de los padres”.

En contraste con el discurso feminista de la maternidad concebida sólo en términos de haber sido motivada por el deseo, aparece una idea un tanto paternalista que sostiene que en realidad, por una cuestión casi natural, los factores que llevan a una mujer a abortar son siempre exógenos. No se concibe la posibilidad de que la decisión esté guiada por la voluntad propia. Un buen reflejo de este punto es lo que sostuvo la psicóloga, Carolina de la Fuente:

“Ninguna mujer desea realmente abortar. El aborto atenta contra sus instintos más profundos. A partir de un aborto, aparecen síntomas de depresión, apatía, cansancio, desgano, tristeza, o dolores físicos también”.

En esta misma sintonía, Carolina Alvarado, miembro de la Fundación La Merced de la vida, expresó:

“Una mujer que piensa en abortar siente una gran angustia, presión de su pareja, y no quiere detenerse a pensarlo, porque en su fuero más íntimo, ninguna mujer quiere abortar (...) Si verdaderamente queremos ayudar a la mujer que sufre por un embarazo no deseado, el aborto no es la solución”.

Matías Jurado, sacerdote, habló de una ruptura de la mujer que aborta, lo que implica que no es una decisión que se toma en condiciones “normales”:

“Nunca, en los cientos de casos que acompañamos, el aborto es una solución a largo plazo para la mujer. La que es acompañada, ayudada, amada, no aborta. La que sí lo hace es la que está rota por dentro, desesperanzada”.

Contrariamente a la preocupación que expone el sector verde en relación a los riesgos para la salud de las mujeres que significan los abortos clandestinos, desde el movimiento celeste se minimizan las consecuencias de esta práctica y se las relativiza. Un ejemplo que ilustra esta tendencia es lo que dijo la médica Chinda Brandolino:

“El primer mito de las cifras que se alteran es que 'miles de mujeres' mueren por aborto clandestino en Argentina. Según el Ministerio de Salud nacional, en 2016 murieron 171 mil mujeres, de las cuales 49.700 murieron por enfermedades cardiovasculares, 30.900 por

afecciones respiratorias y 32.500 por cáncer. Solo hubo 245 muertes maternas, de las cuales 31 casos fueron por aborto inducido. En conclusión, el aborto representa menos del 0,01 por ciento de las causas de muerte femenina”.

Además, como se profundizará en la próxima sección, una parte del sector celeste busca marcar una supuesta tensión entre feminismo y aborto. La directora de la revista Sophia, Cristina Miguens explicó:

“El aborto contradice el espíritu del feminismo, que nació para enfrentar el abuso del poder del varón y el patriarcado”

Rodrigo Agreglo, abogado de Portal Belén, llegó a decir que el aborto es el triunfo del machismo y continuó:

“Lejos de aquella idea bonita que dice que las mujeres serán más libres, nosotros afirmamos por la experiencia que la gran mayoría de ellas lo han hecho o lo harán por una pareja que no quiere asumir su responsabilidad de padre o por presión de un abusador que quiere borrar al niño como prueba de su delito. ¿Qué daño puede causar un niño que viene al mundo? Ninguno”.

En esta misma línea estuvo el discurso de Verónica Camargo, madre de Chiara Paéz, por quien comenzó el Ni Una Menos:

“Se ha identificado la lucha por el aborto con Ni Una Menos, un Ni Una Menos del cual no me siento parte”.

Se ha visto a lo largo de esta sección que las motivaciones que guían a ambos sectores trascienden al aborto en sí: se disputan concepciones distintas de cómo debería ser la sociedad. Tener un claro este punto es fundamental para entender el discurso del sector celeste que se profundizará en la siguiente sección.

¿QUÉ HAY DETRÁS DE LOS PAÑUELOS CELESTES?

Luego de que el proyecto de ley tomó estado parlamentario, las organizaciones que se oponen a la legalización del aborto empezaron a buscar un símbolo que las identificara y, fundamentalmente, como explicó en una entrevista realizada para este trabajo, Ayelen Alancay, vicepresidenta de +Vida, que los diferenciara de los verdes, pero no se ponían de acuerdo en el color que utilizarían. Tuvieron varias reuniones para resolver el tema y no alcanzaban un acuerdo.

En mayo, luego de una jornada de exposiciones en la Cámara de Diputados, Martha Rodríguez, coordinadora de una organización evangélica llamada Juventud con una Misión (JCUM) salió con un pañuelo celeste porque era la identificación que la agrupación usaba en 2001, cuando ayudaban a personas afectadas por la crisis. El presidente de +Vida la vio y le preguntó si lo podían tomar como símbolo, ella aceptó y +Vida hizo el lanzamiento oficial el 15 de mayo frente al Congreso, pero no fue hasta después de que la IVE recibió media sanción en la Cámara de Diputados que el celeste se unificó como color de la movilización pro vida.

Esa es la historia del color que a partir de 2018 se asocia con la oposición al aborto, pero para entender qué es lo que une y representa hay que ir más atrás en el tiempo. La pregunta que busca responder esta sección, a través de entrevistas y fuentes secundarias, es qué hay detrás de los pañuelos celestes: quiénes son los referentes, cuáles son las redes pre-existentes que los sostienen, cuál es el contenido de su discurso y a qué se oponen.

Las raíces de la ola celeste

Los movimientos con visibilidad e impacto crean las condiciones para la movilización de los contra-movimientos: razones de protesta y oportunidades para que los emprendedores organizacionales definan los objetivos y temas de la contra-movilización. (Zald y Useem, 1983)

Como sostiene Vaggione (2009), en América Latina y en el escenario político internacional, la presencia de los colectivos anti aborto en la esfera pública y su capacidad de movimiento fueron incrementándose en la medida en que los derechos sexuales y reproductivos se fueron transformando en una dimensión indiscutible de las políticas nacionales. Este planteo se condice con la idea de que movimiento y contra-movimiento forman parte, respectivamente, de la oportunidad del otro (Meyer y Staggenborg, 1996).

Para comprender la cronología de los hechos, es importante volver a hacer hincapié en que quienes se encuentran ideológicamente contra las ideas o los objetivos del movimiento puede que comiencen una campaña en rechazo ante la mera existencia del mismo porque no lo consideran una amenaza inminente o porque carecen de una ideología apropiada o de recursos e infraestructura. (Zald y Useem, 1983).

También es necesario distinguir entre movilización pro vida y organizaciones o grupos pro-vida. Entenderemos en este trabajo a la movilización como la campaña sostenida que tuvo lugar entre marzo y agosto de 2018 y como organizaciones a las unidades que le dieron forma y contenido a esa movilización.

Como ya se mencionó, la sensación de amenaza que motivó la movilización propiamente dicha fue la apertura del debate, pero hubo antes otros incentivos para la creación de muchas organizaciones pro vida que luego confluyeron en el movimiento celeste. Estos incentivos estuvieron dados por momentos donde hubo avances o picos álgidos en las discusiones sobre derechos sexuales y reproductivos. Uno de esos puntos fue durante el debate por el matrimonio igualitario. Como explicó en una entrevista realizada para este trabajo Ana Belén Marmora, directora ejecutiva de Frente Joven:

“Frente Joven nace a fines de 2010 cuando se había presentado un proyecto por parte de la Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. En ese momento parecía que venía una agenda muy fuerte LGBT, se había aprobado el matrimonio igualitario y se sabía que el paso siguiente iba a ser meterse en el aborto”

La conformación de Frente Joven no es un caso aislado, sino que se inscribe en lo que Morán Faúndes (2015) llama tercera ola. Como explica el autor, a partir de 2010 hay un punto de

inflexión en el activismo centrado en el aborto y se observa una “explosión” de ONGs, muchas de las cuales se formaron como reacción al debate en torno del matrimonio igualitario aprobado ese año. En 2010 hubo pequeñas movilizaciones contra el aborto en las que, según algunos de los referentes pro vida entrevistados para este trabajo, se empezaron a tejer redes de contacto entre grupos que estaban con la misma temática.

El debate por el matrimonio igualitario no fue el único acontecimiento que creó la sensación de que había una inminente posibilidad de ruptura del *status quo* que desencadenó la emergencia de grupos que se oponen al aborto. Como señala Morán Faúdes (2015), la primera ola de surgimiento de organizaciones pro vida tuvo lugar en los años 80, en una época en la que la interrupción del embarazo aún no ingresaba de manera fuerte en la agenda pública en Argentina. Estas organizaciones conservadoras surgieron de un modo “preventivo” en un contexto en el que se estaba debatiendo el tema en varios países.

La segunda ola, continúa el mismo autor, comenzó a mediados de los años noventa con la politización que adquirió el tema después de la creación de Madel (Mujeres Autoconvocadas Para Decidir en Libertad) en 1994. Además, fue un momento de transnacionalización de los derechos sexuales y reproductivos. Las conferencias internacionales de Naciones Unidas en las que comenzaron a tratarse con fuerza estos temas (en especial la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de 1994 y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de 1995) constituyeron instancias de alta priorización política y visibilización de las agendas feministas (Álvarez, 1998). Esto despertó una intensa movilización por parte de los sectores conservadores religiosos a nivel global para resistir el reconocimiento internacional de los derechos sexuales y reproductivos y contrarrestar el avance de los movimientos feministas y por la diversidad sexual.

Además, empezaron a conformarse ONGs que incorporaron entre sus acciones estrategias de lobby, seguimiento de proyectos de ley, asesoramiento a legisladores, y recolección de firmas con el fin de solicitar la modificación de determinadas leyes o políticas y candidaturas. La segunda ola del activismo autodenominado “Pro-Vida”, iniciada a partir de los años noventa, marca también un desplazamiento en términos de las identidades públicas que asumen estas

ONGs y un alejamiento de las etiquetas meramente religiosas (Morán Faúndes, 2015). Se verá que esta tendencia continúa y se acentúa.

Como bien resume Bessone (2017), hay espirales de conflicto en el que grupos a favor y en contra del aborto crean oportunidades para sus oponentes. Las demandas por el derecho al aborto incitaron a los activistas pro vida a mostrar su capacidad de organización y de movimiento. Ha sido en los momentos de mayor politización de la sexualidad, de mayores debates públicos y de ingreso de estos temas a las agendas políticas, cuando el movimiento contrario ha tendido a profundizar su inserción en estas disputas mediante la creación de nuevas ONGs.

Se podría decir que en el 2018 hubo una cuarta ola, que no sólo se caracterizó por el surgimiento de nuevos grupos que abogan por la vida y por el involucramiento de entidades que estaban abocadas a otras problemáticas -como por ejemplo desnutrición infantil-, sino también por la articulación de una red enfocada específicamente en evitar la aprobación de la IVE. Otro punto característico de la ola de 2018, que devino en movilización y que la diferencia de las tres olas anteriores, es que el tema estuvo presente en todos los ámbitos de debate y significó un quiebre en lo que era una tendencia sostenida. Como describió, en una columna publicada en Página 12, Carabajal (2009):

“El aborto no forma parte de los debates políticos. Si ocurre, es una rara excepción. En los principales medios de comunicación es un tema tangencial. Cada tanto se cuele en los informativos a partir de algún pronunciamiento contrario de la Iglesia Católica o por la negativa médica o judicial para garantizar el acceso a un aborto no punible. Pero no hay espacio para la discusión de fondo”.

Nacimiento de Unidad Pro-vida como respuesta a la Campaña Nacional por el Derecho al aborto legal, seguro y gratuito

El surgimiento de Unidad Pro-Vida, un paraguas que nuclea a distintas organizaciones que se oponen al aborto y que busca funcionar a largo plazo como red de trabajo, se produjo inmediatamente después de que Macri anunció que se abriría el debate. En una de las

entrevistas realizadas para este trabajo, Rodrigo Fernández Madero, director de la consultora de opinión Open Group y coordinador de comunicación de la campaña pro vida, dijo que Mauricio Macri encendió la primera mecha de la movilización celeste. Esta declaración condice con lo que explican Meyer y Staggenborg (1996): los movimientos generan contramovimientos al crear una apertura política respecto al tema que los preocupa.

La organización de la campaña pro vida se gestó directamente como necesidad de responder a la forma de organización que tiene la Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito que abarca a unas 500 organizaciones de distintos ámbitos y objetivos.

Agustín Caulo, miembro de Frente Joven y coordinador de Unidad Pro-vida en la provincia de Buenos Aires, narró, durante una entrevista realizada para este trabajo, como el momento en el que se terminó de consolidar la idea de que se necesitaba generar una plataforma de trabajo conjunto estuvo directamente vinculado a la dinámica organizativa del movimiento que buscan contrarrestar:

“Hubo un debate en TN donde de un lado estaban dos chicas del Frente Joven y del otro lado estaban dos representantes de esta red de aborto legal, seguro y gratuito como red que nuclea a muchas organizaciones (hace referencia a la Campaña). En este debate se hace una comparación (de las representantes de Frente Joven) con las chicas que representaban a una organización y tenían, de alguna manera, una mayor representatividad. Producto de eso y de que ya veíamos la necesidad, a partir de la apertura del debate, de encontrarnos con distintas organizaciones y personas que estén trabajando esto surge la idea de crear una red de organizaciones que trabajen con una idea en común que nos nuclea a todos que era el derecho a la vida y ahí surge esta idea de Unidad Pro Vida”.¹²

Ana Belén Marmora, una de las protagonistas del debate -que tuvo lugar el 26 de febrero de 2018-, cuando ya se había presentado el proyecto de ley y se sabía que había altas

¹² La frase a la que se refiere Caulo la dijo Celeste Mac Dougall, docente e integrante de la Campaña por el Aborto Legal: “Nosotras como Campaña por el aborto legal, seguro y gratuito somos una campaña que reúne a más de 500 organizaciones con muchísimas más personas en todo el país. Si *el Frente Joven, que es una ONG o una asociación civil que reúne a un grupo de jóvenes minoritarios*, tiene una posición respecto a qué hacen con su vida, con gestación, nosotras, como Campaña, no la invalidamos”

probabilidades de que la ley se debatiera ese año, también recordó este episodio que funcionó como disparador:

“Volvimos acá (en referencia a la sede de Frente Joven) después del debate y dijimos bueno, no podemos hablar más en nombre de Frente Joven, tenemos que generar una red, mostrar que nosotros también somos un montón de organizaciones, empezamos a hacer un listado de las organizaciones que trabajaban en estos temas, empezamos a levantar teléfonos e hicimos con una hoja con principios a ver si adherían y querían defender la vida con nosotros”

Después del contacto telefónico que los representantes de Frente Joven hicieron con estas organizaciones, la primera reunión de lo que luego sería Unidad Pro-Vida se hizo en una sede de Pastoral Universitaria¹³ a mediados de marzo. Frente Joven llevó un plan de acción tentativo en el que se plantearon los lineamientos de trabajo futuro. Según Agustín Caulo en esa primera reunión hubo una adhesión total porque se hablaron generalidades y se hizo énfasis en el objetivo común: evitar la aprobación de la IVE. En los encuentros siguientes empezaron a surgir algunas divergencias en cuanto a las formas y en cuanto al discurso adoptado.

Unidad Pro-Vida es una red que empezó con 150 organizaciones y a la que se le fueron sumando más en el transcurso del debate. Dentro de las organizaciones que la conforman hay representantes de las tres olas que identifica Morán Faúndes (2015), organizaciones que se dedican mayormente a otras tareas como por ejemplo Fundación Conin, organizaciones creadas ad-hoc en oposición a la IVE como Abogados por la Vida y grupos religiosos católicos y evangélicos. Es una red federal que tiene representantes en todas las provincias.

La Iglesia no está representada como institución dentro de Unidad Pro-Vida, sino que hay algunos grupos que forman parte de ella que también forman parte de Unidad Pro-Vida. Por otro lado, los evangélicos que se oponen a la IVE están nucleados en ACIERA¹⁴ que es

¹³ Pastoral Universitaria es una agrupación de estudiantes católicos que tiene varias sedes y realiza actividades misioneras.

¹⁴La Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina es una alianza de Iglesias y entidades libremente asociadas con fines específicos relacionados a la fe que promueve

integrante de Unidad Pro Vida y que, como se verá más adelante, sin ser una organización que pueda bajar directivas verticalmente, agrupa a unas 15 mil Iglesias evangélicas.

Simultáneamente a ese proceso de aglutinamiento de organizaciones que venían trabajando en oposición al aborto y algunas que surgieron en 2018, se empezó a generar otra coordinación que tuvo que ver con la comunicación. Así lo explica Rodrigo Fernández Madero, uno de los integrantes del equipo que se abocó a ese área. En una entrevista realizada para este trabajo, contó que a él, unos días después del anuncio de Macri en la apertura de sesiones, lo llamó Mariano Obarrio -uno de los periodistas más activos en la campaña pro vida y su amigo personal- y lo convocó a involucrarse ya que había estado sondeando el mundo de las organizaciones pro vida y se dio cuenta de que faltaba una estrategia comunicacional. Empezaron a realizar reuniones periódicas con periodistas, publicistas y directores de empresas para definir un mensaje y, fundamentalmente, una forma de llegada. Lo primero que hicieron fue convocar a famosos para hacer un video con mensajes en oposición a la legalización. A partir de ahí, un grupo de personas que estudiaban cine se contactó y formaron una productora llamada Faro Films que se dedicó, desde ese momento, a hacer todo el material audiovisual que utilizó la campaña pro vida.

Estos sectores que se empezaron a organizar: Unidad Pro-Vida y el equipo de comunicación confluyeron rápidamente y comenzaron a trabajar en conjunto, como explica Rodrigo Fernández Madero:

“Nosotros cuando recién empezamos nos pusimos en contacto con una organización que se estaba formando como una madre de organizaciones que se llama Unidad Pro-vida. Todos nos metimos debajo del paraguá de Unidad Pro-Vida y hoy ya somos todos uno, yo soy coordinador de comunicación de Unidad Pro-Vida, después hay abogados, médicos, está la parte de lobby que fue el trabajo que se hizo uno a uno con los senadores y con los diputados”

En cuanto a la financiación, todos los entrevistados relacionados con Unidad Pro-Vida dijeron que se recibieron donaciones de algunas empresas que no especifican y de pequeños donantes a través de la plataforma web de la red. Rodrigo Fernández Madero asegura que

todas las personas que trabajaron en la gestión de comunicación y prensa lo hicieron sin cobrar, por convicción y compromiso con la causa.

Por fuera de Unidad-Pro Vida hay dos grupos con gran capacidad de convocatoria: +Vida, la organización con más cantidad de seguidores en las redes sociales, y Marcha por la vida que organiza las actividades del día del niño por nacer y también convocó a las demostraciones durante los dos debates. Si bien coordinan algunas estrategias entre todos y las manifestaciones previas a las votaciones se hicieron en conjunto, Raúl Magnasco, presidente de +Vida, explica -en contraposición al discurso que se verá más adelante de la coordinación de Unidad Pro Vida- las razones por las que decidieron mantenerse por fuera de Unidad Pro-Vida:

“Cuando Frente Joven genera esta organización les consultamos qué lo que tenían en mente, si la idea de ellos era armar una red o cómo lo querían manejar. Su intención era manejarlo ellos. Tenemos diálogo con todos, pero nosotros nos representamos a nosotros mismos, no delegamos la representación”.

El hecho de que la confluencia entre las organizaciones no es total se puede ilustrar con un hecho puntual. Durante la marcha que se hizo cuando la ley se votó en la Cámara de Diputados, +Vida y Marcha por la vida ya estaban usando el color celeste, pero los miembros de Unidad Pro Vida se identificaban con el color fucsia. Fue recién después de la medida sanción que todos los sectores pro vida comenzaron a usar el mismo color.

El efecto de la media sanción

Como se ha visto, la apertura del debate generó la creación de una estructura de coordinación y organización, pero referentes de los distintos sectores coinciden en que lo que despertó la movilización de personas que no estaban involucradas con una organización pro vida fue la media sanción en Diputados: la convocatoria de 8 de agosto en Senadores fue mucho más grande que la del 13 de junio en Diputados. En términos de Munson (2009) este

acontecimiento, así como el discurso de Macri en la apertura de sesiones ordinarias, se pueden caracterizar como dramáticos cambios en el status quo que motivan el activismo.

En relación a este mayor involucramiento, Viviana Edelman Zapata, directora ejecutiva de Grávida¹⁵ y entrevistada para este trabajo explica que las solicitudes para trabajar como voluntarios en la organización crecieron exponencialmente después de la aprobación de la ley en Diputados y llegaron a ser más de 70 el 8 de agosto, día en que la ley se votó en la Cámara de Senadores.

Alejandro Astriky, coordinador del Centro Nacional de Oración, una organización evangélica que es parte de ACIERA cuyas oficinas se encuentran frente al Congreso y que funciona como un nexo entre algunas Iglesias evangélicas y la política explicó en una entrevista realizada para este trabajo:

“Creo que hay un sector de la sociedad que pensó que en diputados no iba a tener media sanción y que, cuando vio la media sanción, dijo che bueno para, ¿dónde paramos? y elige salir a la calle”.

Como se verá más adelante con detalle, la Iglesia católica también se modificó su posición luego de la media sanción en Diputados: tomó un rol más activo que se vio reflejado en la misa por la vida que organizó la Conferencia Episcopal Argentina en Luján el 8 de julio de 2018.

La Iglesia evangélica, por su parte, empezó a convocar a sus fieles a las marchas con más vehemencia y organizó una propia cinco días antes del debate en la Cámara de Senadores. En este sentido, Agustín Caulo explicó:

“Creo que en la primera parte no hubo mucha presencia de los sectores religiosos. Los evangélicos y los católicos hicieron un cambio en cuanto a la actitud después de esa media sanción. Hasta la primera parte era un poco más pasivo, por lo menos en lo que era movilización de la sociedad y participación activa”.

¹⁵ ONG que asiste a embarazadas en contextos vulnerables.

Organización y perspectivas de Unidad Pro-Vida

Después de la primera reunión en la que se definieron los lineamientos y el plan de acción, se dividieron en tres áreas de trabajo:

-Movilización social, donde tuvieron una fuerte preponderancia las organizaciones que tienen presencia territorial, como Frente Joven y la Iglesia evangélica y, por fuera de Unidad Pro-Vida, pero en coordinación: +Vida y Marcha por la vida.

-Comunicación, donde trabajó el equipo del que habla Rodrigo Fernandez Madero. Se hizo material audiovisual y gráfico y gestión de prensa.

-Lobby político, de este área se encargaron mayormente personas que, por sus trabajos, tenían acceso al Congreso. Además de trabajo de lobby propiamente dicho, hubo "coaching" para quienes estaban convencidos y querían reforzar argumentos.

Si bien esta organización comenzó a gestarse en marzo, todos los entrevistados coinciden en que después de la media sanción se intensificó el ritmo de trabajo.

Después de que la ley fue rechazada en el Senado, Unidad Pro-Vida siguió funcionando y haciendo reuniones periódicas en las que se empezó a trabajar para que funcione como una red que sirva para generar sinergia entre las organizaciones que la conforman y para darle una estructura más institucionalizada.

A fines de 2018, se realizó un encuentro al que asistieron representantes de organizaciones pro vida de todas las provincias que forman parte de Unidad Pro-Vida con el objetivo de confeccionar una planificación para seguir trabajando con una perspectiva más a largo plazo. Se acordó establecer liderazgos provinciales a través de elecciones en las que se presentaron duplas. El único requisito para postularse como coordinador provincial es formar parte de una organización pre-existente. Actualmente aproximadamente un cuarto de las provincias ya tienen representantes. Todavía no hay un liderazgo nacional, pero es el próximo paso.

Agustín Caulo, co-coordinador de Buenos Aires, explicó cuáles son los ejes en los que planean hacer énfasis para evitar la dispersión:

-Seguir trabajando con el área social, estas son tareas llevadas a cabo por las distintas organizaciones que conforman Unidad Pro-Vida y tienen que ver con la asistencia a mujeres embarazadas en contextos vulnerables.

-Trabajar en propuestas de educación sexual para evitar el embarazo adolescente. Tanto este punto como el anterior son caracterizados por los referentes pro vida como alternativas superadoras a la ley de interrupción voluntaria del embarazo.

-Replicar la movilización social que tuvo lugar cuando la ley se debatía en el senado el 8 de agosto de 2019.

-Por último, seguir con tareas de lobby político, lo que se traduce a influir en la conformación de las listas para que estén compuestas mayormente por legisladores pro-vida.

Respecto a este último punto, en palabras de Rodrigo Fernández Madero se está trabajando para blindar al Congreso:

“Esto de Unidad de Pro vida llegó para quedarse. Los legisladores nos llaman, nos consultan. No estamos acercando a todos los partidos para cerciorarnos de que pongan celestes en sus listas”

¿Qué motiva a los pro-vida? ¿Qué dicen los pro-vida?

Como se ha visto hasta ahora, en 2018 el anuncio de Macri significó una oportunidad para quienes militan la IVE que desembocó en una organización reactiva sostenida por unidades preexistentes, pero como explican McAdam et al., mediando entre la oportunidad, la organización y la acción tiene que haber significados y definiciones compartidas a las que los autores llaman procesos enmarcadores. Para que un grupo de personas se movilice se tienen que sentir, como mínimo, agraviado en algún aspecto de su vida.

El aborto es concebido, por los grupos pro vida, como parte de un esquema de perversión del orden social y esa idea es la que agravia a los adherentes y la que aglutina, en gran medida, al contra-movimiento. Por lo tanto, como se narró en la sección previa, el discurso celeste se resiste al cambio estructural que embandera el feminismo.

Aunque el proceso enmarcador que logró movilizar es reaccionario, hay que tener en cuenta que hay un componente estratégico que busca camuflar esa enmarcación. Las dos preguntas que titulan esta sub-sección tienen respuestas distintas: hay un discurso para despertar la motivación del núcleo duro a involucrarse cada vez más que busca infundir miedo y pánico moral y hay un discurso más moderado que es el que utilizan en los medios de comunicación, cuando el público es más amplio y para captar adeptos no tan radicalizados.

Esta regla de suavizar el discurso tiene algunas excepciones. Rodrigo Fernández Madero dijo respecto a esto que ellos tienen a Mariana Rodríguez Varela (una mujer muy exacerbada que se hizo famosa por repartir fetos de plástico y que tiene mucha participación en medios de comunicación y redes sociales) y del otro lado está Malena Pichot (una feminista radical y controvertida muy activa en redes) y concluye: "piantavotos hay en todos lados". Es decir que no hay una perfecta línea divisoria entre el discurso del núcleo duro y el discurso para los medios de comunicación, pero sí se puede hablar de algunas tendencias.

El discurso para adentro:

Como se vio en la sección anterior, además de evitar la legalización del aborto, el movimiento pro vida, directa o indirectamente -dependiendo del grupo-, trabaja para mantener el orden heteropatriarcal establecido y ven como catastrófico el quiebre que plantea el feminismo. El discurso al interior de las organizaciones, en mayor o menor medida, pone mucho énfasis en el inminente desastre que representaría el avance del sector verde y encuadra al aborto dentro de un plan más radical que incluye la perversión y la ruptura de la institución familiar concebida en términos monolíticos.

El 20 de mayo de 2019, se hizo una manifestación a la que asistieron alrededor de un centenar de personas en defensa del médico Leandro Rodríguez Lastra, que estaba siendo juzgado por haber impedido la implementación del protocolo de aborto no punible en el caso de una chica que había sido violada y solicitó un aborto.

No fue una demostración masiva, sino más bien del núcleo duro celeste y en la que una gran proporción de los presentes eran referentes de organizaciones. Las consignas que se gritaban desde un megáfono tenían que ver con alertar sobre el “plan” que se esconde bajo la legalización del aborto al cual se caracterizó como un negocio millonario que busca destruir al último bastión argentino: la familia. A los militantes por el aborto verde se los llamó jóvenes adoctrinados, propulsores de la cultura de la muerte y sicarios. Esta arenga casi apocalíptica es la que incentiva la acción y la cohesión interna y también, a veces, se cuela en la opinión pública y en publicaciones en redes sociales, pero, como se verá, el discurso “oficial” es otro.

El discurso para afuera:

Ya se ha visto en el apartado anterior que la estructuración del discurso del movimiento pro vida se da, en parte, como respuesta al movimiento feminista que lo embandera. Como explican Turner y Killian (1972), los contramovimientos no se caracterizan por tener una propuesta, sino por oponerse a algo.

Si bien los abortos, con desacuerdos sobre número de prácticas realizadas por año, son una realidad en Argentina y aunque ya había organizaciones trabajando en combatirlos, lo que se llamó “ola celeste” surgió cuando el tema llegó a la agenda pública. Es decir que, al menos, la organización, la coordinación y las manifestaciones masivas se gestan en oposición a la legalización.

Aunque, como ya se describió, cronológicamente es claro que se da un proceso reactivo a la oportunidad que obtuvieron los grupos que militan por el aborto cuando se posibilitó el debate, la movilización pro vida se intenta presentar no como una mera oposición, sino como una propuesta superadora. Lo que los grupos pro vida llaman propuesta superadora parte de la premisa de que ninguna mujer en verdad quiere abortar y se centra en alternativas para evitar que interrumpan el embarazo a través de acciones asistencialistas que se ejemplifican bien con el programa “Defensores de mamás” que lleva a cabo Frente Joven desde 2014: un

curso de 24 encuentros en el que se acompaña a las mujeres que están embarazadas en contextos vulnerables y, si cumplen con un régimen de asistencia, reciben una cuna y los elementos necesarios para los primeros meses del bebé.

La postura de no pararse desde un lugar netamente combativo fue deliberada y pensada estratégicamente, así lo dijo Fernández Madero:

“Lo que hicimos fue crear un mensaje desde lo positivo. El mensaje que no tenía que ser no al aborto. Si bien la idea era no al aborto, el mensaje tenía que ir por una acción positiva”.

Como explica Morán Faúdes (2015) el desarrollo del movimiento autodenominado pro vida en la Argentina ha estado marcado por múltiples transformaciones estratégicas, a partir de las cuales ha buscado adaptarse a los contextos y coyunturas políticas y sociales que han atravesado el país. Sin embargo, más allá de sus acciones y estrategias de incidencia, la política sexual que defienden se ha mantenido relativamente estable desde la creación de las primeras ONGs que conforman el movimiento: mantener un orden sexual conyugal, monogámico, reproductivo y heterosexual.

A continuación se analizarán cuáles son las tácticas discursivas para adaptarse a este nuevo momento del feminismo y de rebatir cinco de los argumentos más fuertes de la “ola verde”:

- (1) que la disyuntiva no es entre aborto sí o aborto no, sino entre aborto seguro o clandestino;
- (2) las denuncias por muertes y daños a la salud durante abortos no seguros;
- (3) la intromisión de la Iglesia en un tema que debería ser solamente potestad del Estado;
- (4) la concepción del aborto no como una cuestión moral, sino como un tema de salud pública y
- (5) el enmarcamiento del aborto dentro de la lucha por alcanzar una verdadera igualdad de género.

Los siguientes cinco subtítulos serán slogans de la movilización pro legalización y se desarrollarán los discursos a través de los cuales la movilización celeste busca contrarrestarlos. Además, en el subtítulo referido a la separación entre Iglesia y Estado se hará también una descripción del involucramiento y el discurso de los actores religiosos que se vincularon con este tema.

- No se puede prohibir el aborto, sólo se puede prohibir el aborto seguro

Uno de los puntos fuertes del movimiento verde fue correr el eje de la discusión y argumentar que el debate no es aborto sí o aborto no, sino que, dado que más allá de su ilegalidad las interrupciones de embarazos se dan en la práctica, en realidad se está debatiendo cómo se aborta, si el aborto es clandestino o seguro. Lo único que se puede trabar es la regularización de la práctica, pero la prohibición no limita su ejecución. Por lo tanto, si los abortos se hacen de todos modos, hay una sola vida que proteger: la de la mujer.

En respuesta a este punto, a partir de 2018, la movilización pro vida dejó de referirse solamente al niño por nacer y pone el foco también en la vida de la mujer, a la que siempre llaman madre. Un indicador de que esto es una respuesta al lado verde y no un valor orgánico es la creación de un slogan que nunca antes había sido usado por ninguna organización: el mensaje positivo del que habla Fernandez Madero.

En Twitter hasta el 21 de marzo de 2018 no hay ninguna publicación que incluya la frase *cuidemos las dos vidas* ni tampoco *salvemos las dos vidas*. De hecho, las manifestaciones que se hacían previamente a la escalada del tema como la marcha de los escarpines que surgió en 2006 y se realizaba los últimos miércoles de cada mes frente al Congreso o las "celebraciones" que tenían lugar todos los 25 de marzo, día del niño por nacer, estaban centradas en la vida que se sostiene que hay en dentro del el vientre materno. Es decir que no hay precedentes de que el mensaje pro vida incluyera la salud y la vida de la mujer. Si se hablaba de la mujer era solamente para resaltar las graves consecuencias psicológicas que, según algunos sectores, son producidas por un aborto.

La primera vez que el slogan "salvemos las dos vidas" fue usado masivamente fue durante la movilización por el día del niño por nacer el 25 de marzo de 2018.

En Unidad Pro-Vida se buscó llegar a un consenso que incluya a la mujer como parte de la preocupación, una de las organizaciones que más puso énfasis en eso fue Frente Joven. Ana Belén Marmora expresó la dificultad que implicó llegar a un acuerdo en ese punto:

“Antes se hablaba de una sola vida y nosotros (en referencia a Frente Joven) éramos como los zurdos, nosotros que hablamos de la mujer instalamos el salvemos las dos vidas”

El slogan se vincula con la intención de instalar la idea de que están creando una alternativa superadora. Agustín Caulo explicó que los interpela la consigna Ni una Menos y creen que hay mucho para trabajar en ese tema, pero que consideran que hay una segunda vida en juego por lo que hay encontrar otra solución:

“Cuando empezamos a buscar el slogan la idea era poder traspasar esto de elegir a uno sobre otro y, versus Ni Una Menos, buscábamos encontrar algo más amplio”

Lo que entrama ese slogan es que existe una manera, sin especificar cual, de cambiar la realidad en la que pone acento el movimiento verde: los abortos, de cualquier forma, se llevan a cabo. La propuesta es salvar a las mujeres impidiendo que aborten. Igualmente, aunque se hubiera mostrado una forma de evitar las prácticas que efectivamente se realizan para, así, asegurar las vidas de las mujeres y de los fetos, se sigue ignorando el reclamo de la maternidad como deseo que promueve el feminismo. Como explica Rosenberg (2010) la ley restrictiva reduce a la insignificancia el deseo y la capacidad ética de las mujeres para decidir sobre sus embarazos: estos siempre deben ser aceptados. El mandato social desconoce que en ciertas condiciones las mujeres pueden y desean hacerse cargo de transformar un embarazo involuntario en un hijo, y en otras no.

■ Las ricas abortan y las pobres mueren

Otro de los reclamos más resonantes del feminismo es que el aborto seguro se convierte en un privilegio de quienes tienen los recursos económicos o sociales para acceder a una práctica supervisada por un profesional. Teniendo en cuenta esto, la ilegalidad del aborto se presenta como un atentado al derecho a la salud (Rovetto, 2013).

En respuesta a este punto, se sostiene que las mujeres en contextos vulnerables no abortan y si lo hacen, es por una presión externa o por sus condiciones, nunca por su propio deseo.

Máximo Jurcinovic, vocero de la Conferencia Episcopal Argentina, expresó en una entrevista para este trabajo:

“Fue una discusión muy frívola. Este no era un tema de los barrios. La mujeres pobre tienen los hijos. Esto fue una discusión fue de la clase media-alta”

En esta misma línea están las declaraciones de Ana Belén Marmora de Frente Joven que apoya sus dichos en la experiencia de trabajar en sectores vulnerables ya que la organización tiene presencia en varios barrios y dictan talleres de acompañamiento para futuras madres:

“Los pobres no quieren abortar. Es un problema de la clase media, es un problema de un grupo sesgado ideológicamente que es parte de una agenda de un grupo ideológico”

Ayelén Alancay, vicepresidenta de +Vida, considera que una mujer pobre que piensa en el aborto lo hace porque es pobre y ese es el problema de fondo. Asegura que cuando se le resuelven las dificultades, siempre elige tener al hijo.

Todos los entrevistados para este trabajo convergen en un punto: dicen que quienes militan a favor del aborto no están en contacto con las realidades de las mujeres en contextos difíciles y que ofrecerles la posibilidad de abortar es una salida fácil, pero que resolviendo problemas estructurales ninguna elegiría el aborto. Sin obviar la existencia de casos en los que mujeres consideran interrumpir el embarazo porque no tienen los recursos económicos para tener un bebé, en este argumento del sector pro vida también se parte de la premisa de la maternidad como instinto natural.

- El aborto es una cuestión de salud pública

En su exposición en el Congreso en favor de la legalización del aborto, el entonces ministro de Salud, Adolfo Rubinstein dijo: “es un problema de salud pública porque produce muerte y morbilidad evitable en población joven y sana”. Además expresó que hay evidencia sólida que demuestra que la legalización del aborto reduce la mortalidad materna y el número de

abortos totales. En esta línea, muchos de los argumentos en favor de la ley se basan en estadísticas sobre la cantidad de abortos y sobre sus complicaciones, que serían, en su mayoría evitables, si la práctica fuera legal.

En contraposición, el discurso pro vida busca restarle gravedad a los efectos de los abortos clandestinos y enfatizar que hay otras prioridades en materia de salud y salud reproductiva. Marmora explicó que hay más complicaciones durante el curso de un embarazo que durante un aborto y que se mueren más mujeres queriendo tener a sus hijos que durante interrupciones de embarazos. Además agregó que muchos de los voluntarios de la organización que no tenían una postura respecto al tema se hicieron pro vida porque vieron que el aborto no es un tema prioritario y hay que ocuparse de otras cosas.

Raúl Magnasco fue tajante al decir que, después del debate, quedó claro que no es una cuestión de salud pública y que los números que expusieron los sectores pro legalización estaban exagerados para generar una sensación de epidemia. Agregó que es todo parte de un plan para implantar el aborto financiado por organizaciones que tienen intereses económicos. En referencia a esto, asegura que hay militantes verdes rentadas y que esto se refleja en que el proyecto fue presentado ocho veces: "Si insistís ocho veces es porque alguien está poniendo dinero para que lo hagan". Por otro lado, asegura que los verdaderos problemas de salud que entrama el aborto no son dichos y, contrariamente a lo que dijo Marmora, que cursar un embarazo no trae mayores complicaciones:

"Nadie les dice: ojo que si te haces un aborto aumentan tus probabilidades de suicidio un 700%, tus probabilidades de cáncer el 50%, que podes quedar estéril, te podes morir. La práctica en sí es una práctica riesgosa como cualquier cirugía, con la diferencia que esta no es una cirugía necesaria. Uno dice: tengo cáncer, me tengo que operar, el riesgo existe, pero si no me opero el cáncer me va a terminar matando. De un embarazo nadie muere. Con la medicina moderna, son muy pocos los casos en los que puede peligrar la vida de la madre con un embarazo".

Entonces, el argumento en contra de la concepción del tema como un problema de salud pública sigue dos líneas. Por un lado, enfatiza que hay otras prioridades en las que el sistema de salud debería trabajar. Por otro lado, resalta los riesgos que implica el aborto aunque sea

legal. Para este último argumento se usa el caso de Keila Jones, una chica de 17 años que murió en 2015 en Esquel, Chubut luego de practicarse un aborto contemplado dentro el protocolo de aborto no punible por haber sido violada.

- Sin aborto legal no hay igualdad de género

Sin bien la demanda por el aborto legal fue un tema presente en la plataforma inicial de Ni Una Menos e, innegablemente, es una demanda histórica del feminismo, se intentó romper la vinculación entre los dos temas. En respuesta al encuadre de la legalización como parte de la lucha por la igualdad de género, el movimiento celeste busca demostrar que hay una incompatibilidad entre el feminismo y el reclamo por la IVE e intenta separar la cuestión de la interrupción del embarazo de las que considera que son demandas "legítimas" del feminismo.

Unos de los recursos a los que más apelan para justificar su postulado de que hay una tensión entre feminismo y legalización del aborto es la postura de Verónica Camargo, mamá de Chiara Paéz -la joven por la que comenzó el movimiento Ni Una Menos- que es pro vida y fue oradora en el congreso en rechazo a la ley. Ana Belén Marmora hizo alusión a este punto:

"La mamá de Chiara Paéz y la de Angeles Rawson dijeron aborto no es ni una menos, basta de quedarse con temas que nos importan a todos porque a todos nos importa disminuir la violencia. La violencia de género para mi es violencia, llamalo como lo llames, yo estoy de acuerdo, pero a veces se mezclan los temas y el año pasado pasó eso, entonces era una bolsa del lado verde que tenía todo: abusos -cuando nosotros también trabajamos con abuso-, fue muy duro"

La búsqueda de desvincular estos temas es un patrón que se ha encontrado en todas las entrevistas realizadas para este trabajo. Aquí algunos ejemplos:

Alejandro Astriky:

“Cuando arranca Ni Una Menos plantea ni una menos. Luego se empieza a mezclar el tema. Se hace muy difícil decir que sí y que no porque parece todo lo mismo y no es todo lo mismo”

Raúl Magnasco directamente asocia al aborto legal con el anti-feminismo:

“No es una bandera del feminismo el aborto, que el feminismo es usado como excusa para impulsarlo, sí, pero no es una bandera. Susan Anthony (feminista y sufragista del siglo XIX) decía que el aborto es la última opresión del hombre hacia la mujer y es real porque más allá del bebé que pierde la vida de una forma violenta, la persona que más sufre siempre es la mujer”

Además, en su discurso sobre este punto no se concibe al aborto como una decisión guiada por la voluntad de la mujer y su determinación de no ser madre, como resalta el feminismo, sino que parte de una concepción en la que la mujer no es sujeto, sino objeto de la voluntad de un hombre:

“Cuando el novio presiona a una chica para que aborte y la mujer accede a esa presión porque está sola y vulnerable, el novio la deja enseguida porque la ve como un recuerdo malo de su historia y en definitiva ambos saben que lo hicieron no está bien. Es muy difícil mantener una relación amorosa en esos términos. Entonces, no es bandera feminista ni parecido”.

Máximo Jurcinovic destacó que la Iglesia está comprometida con las mujeres que son víctimas de violencia de género y que fue la primera organización en abrir un hogar en el Conurbano para víctimas de esta problemática y, por lo tanto, no es justo el lugar que se le atribuye en el discurso feminista:

“Me parece que hubo un error grande de la sociedad y que fue muy injusto para la Iglesia, que es que de un tema que la Iglesia va a acompañar siempre como la lucha contra la violencia hacia la mujer haya salido la discusión del aborto. (...) Que nazca el aborto del Ni Una Menos fue un problema. No puede ser que porque estás en contra del aborto seas un anti-derecho de las mujeres”.

Rodrigo Fernandez Madero dijo que le parece que el feminismo está acertado en algunos reclamos, como por ejemplo la denuncia de la existencia de brecha salarial, pero, en el afán de marcar una línea divisoria entre esos puntos y el aborto, agregó:

“Confunden a la sociedad con el mensaje verde feminismo y cuidar mujer, pero no cuidan al niño, no piensan en eso, ¿cuántos de esos niños son mujeres? Como tienen mucho dinero, vienen ya de antes trabajando todo esto en comunicación, tienen todo muy armadito y el mensaje que tienen ellos es muy cool y de llegada a los chicos. Un porcentaje muy grande es moda, es políticamente correcto ser pañuelo verde”.

Siguiendo esta tónica, el 12 de diciembre de 2018, Unidad Pro-Vida, desde su Facebook oficial, emitió un comunicado de acompañamiento al pedido de justicia de la actriz Thelma Fardín que, con el apoyo de el colectivo Actrices Argentinas -muy activas en la campaña a favor de la legalización del aborto- denunció pública y penalmente un abuso que sufrió cuando ella era menor de edad por parte de Juan Darthés, quien era su compañero de trabajo. La publicación hecha por Unidad Pro-Vida expresó:

“No queremos que el debate del aborto nos vuelva a dividir en esto. Tenemos puntos en común por los que luchar juntos. Podremos discutir sobre qué hacer después del embarazo, pero estamos seguros que podemos trabajar juntos para no llegar al después. Unámonos para evitar y prevenir el abuso. Resolvamos el tema de raíz”

Aunque existen algunos grupos como “Feministas de la nueva ola” o “LGBT por la vida” que postulan que el feminismo y la defensa de la vida no son incompatibles, lo cierto es que desde el retorno a la democracia, la cuestión del aborto atravesó las luchas feministas con diferentes estrategias y resultados (Di Marco, 2010). El feminismo trabajo para encuadrar el derecho al aborto seguro como una parte de la batalla para romper con la posición de desventaja estructural que tienen las mujeres respecto a los hombres y el esquema de dominación sobre sus cuerpos:

El aborto es la acción de rechazo del embarazo como castigo, la maternidad como destino inexorable, el sacrificio como pauta obligada del comportamiento femenino. Recupera la agencia de la mujer sobre su vida y su sexualidad. Asume responsabilidad por lo que le ha

ocurrido y lo que le puede ocurrir. Afirma también que ha tenido relaciones sexuales sin que su objetivo sea la reproducción. (Rosenberg, 2010)

■ Iglesia y Estado asunto separado

El otro punto resonante que esgrimió el sector pro aborto fue denunciar la intromisión de una institución de adhesión voluntaria como es la Iglesia en asuntos que, por tratarse de leyes y políticas públicas, son potestad del Estado. Las instituciones religiosas en América Latina continúan teniendo influencia en las discusiones sobre sexualidad, tecnologías reproductivas y políticas de género. Teniendo en cuenta ese rol ganado de hecho y no por derecho, una de las estrategias de los movimientos feministas y por la diversidad sexual ha sido abogar por la separación entre el Estado y las Iglesias, a través del reclamo por el Estado Laico (Vaggione, 2014).

Como explica Vaggione (2010) la presencia histórica de la Iglesia católica, el poder de su jerarquía y la forma en que sus construcciones religiosas permean la cultura fueron barreras a los debates sobre sexualidad y sus formas de regulación. Los avances en estas áreas fueron concebidos como el reverso del catolicismo, la naturaleza y la nación y los grupos conservadores batallaron para mantener un orden sexual patriarcal y heteronormativo. Las feministas han puesto en la agenda la relación entre política y religión y la demanda por el derecho al aborto se ha convertido en un tema central en la disputa por la secularidad del Estado. (Ruibal, 2014)

Un ejemplo muy ilustrativo de esto es que, tradicionalmente, los Encuentros Nacionales de Mujeres culminan con la realización de una marcha multitudinaria por las calles de la ciudad en la que tiene sede la jornada. Finaliza con una manifestación frente a la Catedral como forma de repudiar a la Iglesia Católica entendida como una institución que obstruye con sus acciones políticas el reconocimiento y la ampliación de los derechos de las mujeres, entre ellos, el aborto legal (Bessone, 2017).

Aunque la Iglesia católica históricamente se haya entrometido en estos temas y tenga una postura estable de resistencia, hubo una estrategia deliberada de situar la oposición al aborto

en el un lugar que trascienda lo religioso. Ana Belén Marmora pone especial énfasis en este punto de su discurso:

“No es una cuestión de religión porque también se mezcla todo. Esta organización (Frente Joven) es una organización aconfesional, yo soy católica, pero hay pibes ateos. Este debate no sobre religión, estamos todos de acuerdo: es una cuestión de ciencia, cuándo existe una persona. Es mentira que la ciencia no se puso de acuerdo en eso”

Este corrimiento de lo meramente religioso está en consonancia con el posicionamiento de la propia Iglesia y con lo que explica Vaggione (2005) que acuñó el concepto de secularismo estratégico. Este término se refiere a la idea de que varios actores religiosos generaron y adoptaron discursos seculares basados en la ciencia y las leyes para enfrentar a las agendas feministas y LGBT, pero manteniendo el dogmatismo y los mismos objetivos: evitar los avances en las demandas de estos grupos. Se presentan datos referidos, por ejemplo, a las consecuencias psicológicas negativas que puede tener para un niño ser criado por una pareja del mismo sexo o sobre el comienzo de la vida que buscan mostrarse como hechos objetivos y que tienen como fin reflejar que lo secular y lo religioso convergen en una misma verdad. El secularismo estratégico permitió penetrar en sectores donde la religión por sí misma no podría haber ganado el terreno. Bajo esta estrategia la Pontificia Academia para la Vida produjo argumentos científicos en defensa de un determinado orden sexual para nutrir los discursos de diversos actores católicos (Peñas Defago, 2010)

Se puede decir que hay dos líneas que siguen las estrategias comunicacionales en referencia a la religión que emergen desde distintos lugares, pero terminan convergiendo. La primera está relacionada con la Iglesia como institución y la segunda con los cálculos para ganar más adeptos de la movilización pro vida como un todo. Por un lado, como se ha visto en los párrafos anteriores, la Iglesia empezó a intentar respaldar sus valores en verdades científicas para que sus objetivos tengan más alcance. Por otro lado, se buscó, como explicó Marmora, desligar a la Iglesia de esta lucha: generar una identidad que trascienda lo religioso para llegar a más personas. El componente estratégico de este desligamiento fue explicado por

Fernández Madero que dijo que al inicio del debate había una gran preponderancia de los religiosos en la oposición a la IVE, pero, aunque siguen participando y eso es considerado válido, entendieron que la religión no debía ser el eje aglutinador porque no se iba a llegar a ningún lado de esa forma:

“Hay mucha gente que no es religiosa y está a favor de la vida o que es religiosa, pero no es practicante, que no es su bandera (...) Por eso, es importante no transmitir un mensaje que sea antiguo, pacato, religioso que lo va a escuchar solamente una minoría. Lo importante era llegar a la opinión pública, que la opinión pública se movilice, salga de su casas. Claramente un porcentaje grande de la gente que llenó la calle es gente que no estaba acostumbrada a llenar la calle, es un público distinto la gente que está a favor de la vida y eso fue lo emocionante.

Lo que narra Fernández Madero no es una novedad, lo mismo describe Munson (2009) en referencia al contra-movimiento que se despertó después del fallo Roe v Wade que legalizó el aborto en Estados Unidos: el movimiento pro vida conscientemente eligió distanciarse de sus raíces católicas porque creían que un movimiento enteramente católico no sería capaz de generar un apoyo expandido en todo el país.

Entonces, como bien explica Morán Faúndes (2017), independientemente de las creencias que cada organización o activista profese, se ha buscado remover a un segundo plano lo religioso y priorizar la consolidación de una movilización fundada sobre objetivos políticos compartidos y no sobre identidades específicas. Al explicar esta búsqueda de trascender una identidad religiosa, el autor caracteriza como activismo heteropatriarcal al mosaico de actores y discursos que tiene una estrategia de movilización colectiva que, aunque con los mismos fines, les ha permitido trascender lo eclesial y legitimarse como una forma de participación capaz de lograr una mayor penetración de las instituciones políticas y de impactar en los imaginarios sociales.

Además de la estrategia de la movilización celeste como un todo y la búsqueda de que el mensaje no fuera religioso, la Iglesia adoptó una postura menos protagónica y más moderada que la que tomó en casos anteriores de contra-movilización. En parte por lo que caracterizó como la prédica más dialogal del Papa Francisco y en parte por haber aprendido del fracaso

de la campaña contra el matrimonio igualitario. Máximo Jurcinovic explicó que se optó por no usar imágenes de fetos ni nada que apelara a golpes bajos y que en la misa que se organizó en Luján les pidieron a las organizaciones Pro-Vida que no lleven el bebé gigante que solían usar en las marchas.

El nuevo posicionamiento de la Iglesia funciona en dos sentidos. Por un lado, como ya se ha dicho, es una estrategia deliberada de que el tema trascienda la religión para reunir más adeptos a la causa y para penetrar en más ámbitos. Por otro lado, la Iglesia como institución elige tomar otro rol y otro discurso. Como explica Mujica (2007), los conservadores latinoamericanos, ligados en sus primeras etapas a las formas occidentales clásicas del conservadurismo -vinculadas con la exclusión étnica, racial, económica y de género-, han pasado sus discursos por el filtro de la modernidad. Han adecuado sus discursos a los nuevos tiempos y a las formas que establece la democracia.

Se puede pensar que, por una cuestión de instinto de supervivencia, la Iglesia se tiene que adaptar a los tiempos. Como mencionó Máximo Jurcinovic, no pierden de vista que en los momentos de auge de luchas por derechos sexuales y reproductivos aumenta el volumen de trámites de apostasía ni tampoco que tienen chicos dentro de los colegios católicos que apoyan el aborto e incluso asisten a clases con pañuelos verdes colgados de sus mochilas. El componente estratégico del cambio y no de verdadera revisión de valores se ve muy claramente en la siguiente situación. Cuando se le preguntó a Máximo Jurcinovic a que se debió la menor presencia pública de la Iglesia, en comparación con la actitud que había tomado frente al debate por el matrimonio igualitario en 2010, respondió que una de las razones fue la prédica más dialoguista del Papa Francisco, pero el actual Papa, cuando era Arzobispo de Buenos Aires, se pronunció fuertemente en contra del matrimonio igualitario, en un tono casi apocalíptico. Cuando se marcó esa contradicción durante la entrevista, el vocero de la CEA explicó:

“El episcopado argentino hizo una votación de cómo encarar el tema del matrimonio igualitario. No la gana Bergoglio, la gana Aguer. El trabajo que se hace es un trabajo organizado por un determinado grupo en el cual no estaba Bergoglio. Lo que pasa en el medio es que Bergoglio les escribe una carta a unas famosas monjas, que era una carta

personal y esa carta se publica. Ahí aparece Bergoglio hablando al estilo de Bergoglio, jesuita, qué el mal, etc, pero era no una carta privada, no una carta pública”

Se ve claramente en el anterior fragmento que hay una diferenciación entre lo que se dice en público y lo que se dice al interior de la institución y es un indicador de que el cambio y la moderación tiene que ver con una cuestión pragmática.

Por último, vale aclarar que, aunque la Iglesia adoptó un involucramiento menos intenso respecto a lo que fueron las movilizaciones anti divorcio y anti matrimonio igualitario, no cabe duda de que su posición se endureció después de la media sanción en Diputados. Como explicó el periodista especializado en religión, Sergio Rubin, en una columna que se publicó en el diario Clarín el 9 de agosto de 2018, al inicio del debate los obispos sólo acompañaron con misas y fotos que se tomaron con carteles con el lema “Vale toda Vida”. Querían dejar en claro, al igual que lo que querían las ONGs pro vida, que el rechazo no era centralmente por una cuestión religiosa, sino un asunto moral y de derechos humanos. Pero se “clericalizó” la campaña tras la media sanción de Diputados y los repentinos cambios en los votos de algunos legisladores. Según Rubin, la Iglesia era consciente de que su involucramiento no iba a sumar adeptos en la sociedad (una encuesta nacional online de IPSOS arrojó que 71 % de la gente rechaza que la Iglesia –entendida como su clero- incida en el diseño de las políticas públicas), sino que estaba apuntado a los senadores católicos con el mensaje “No se puede ser católicos y apoyar una ley del aborto”.

Por otro lado, hay un actor más a tener en cuenta cuando se habla de la intromisión de la religión en asuntos de Estado: lo evangélicos. Dentro del espectro político religioso en la Argentina, las posiciones de la Iglesia Católica Romana son las más conocidas por la población y con mayor influencia en los tomadores de decisiones del Estado (Jones, Azparren y Polischuk, 2010). Por esa razón, cuando se habla de Iglesia y Estado asunto separado, en general, se está haciendo alusión a la Iglesia católica, pero paulatinamente está perdiendo ese monopolio.

Las Iglesias evangélicas representan la primera minoría religiosa en la Argentina con un 9% de la población (Mallimaci et al., 2008). Aunque todavía están lejos de los católicos (76,5%), se trata del grupo religioso con mayor crecimiento numérico en los últimos 30 años y cuyos miembros mantienen más intensidad de participación en sus instituciones eclesiales y cultos. Del total de la población creyente, un 23,1% dice relacionarse con Dios a través de las instituciones eclesiales y, de ese porcentaje, 44,9% son evangélicos. Del 23,8% de los creyentes que dice asistir a las ceremonias de su culto muy frecuentemente, el 60,6% son evangélicos (Mallimaci et al., 2008). Esta participación activa explica la gran capacidad de convocatoria de bases que se vio reflejada en la marcha del obelisco del 4 de agosto de 2018, organizada por los evangélicos y la movilización pro-vida más convocante de la historia del país.

Para hablar de este actor relativamente nuevo en la arena pública argentina hay que entender que no se puede hablar de la Iglesia evangélica como una institución centralizada. A diferencia del catolicismo, no hay una institucionalidad vertical que hegemonice el discurso. Además, tampoco es homogéneo: hay posiciones evangélicas muy diversas sobre temas como el aborto.

Como se puede ver en la tipología de Wynarczyk (2009), se identifican dos polos en el campo evangélico: uno histórico liberacionista y otro conservador bíblico. El primero contiene a las instituciones pertenecientes al primer movimiento evangélico en llegar a Argentina, entre 1825 y 1850 (luteranas, reformadas, metodistas, entre otras), y se agrupan en la Federación Argentina de Iglesias Evangélicas (FAIE), fundada en 1957. De este polo, hay varias iglesias que se han manifestado públicamente a favor de la despenalización.

Por otro lado, el polo conservador agrupa a iglesias pertenecientes al segundo movimiento evangélico en llegar al país, a partir de 1880 (principalmente bautistas y hermanos libres) y están reunidas, desde 1982, en la Federación Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (ACIERA). Esta federación y sus autoridades se han pronunciado contra la despenalización del aborto. Este sector del evangelismo fue el que estuvo activo en la campaña contra la IVE y ACIERA forma parte de Unidad Pro-Vida. Es, además, la entidad

que organizó la manifestación del 4 de julio. Por otro lado, la organización Jóvenes Unidos por Una Misión (JCUM), que forma parte de ACIERA, fue la encargada de tramitar todos los permisos para las movilizaciones previas a las votaciones en las dos cámaras. Además, fueron los que organizaron la programación que tendría lugar en los escenarios. Aunque el feminismo se refiere mayormente a los católicos cuando se enuncia que la Iglesia y el Estado deben ser asuntos separados y la intención, entonces, fue desvincular al mensaje pro vida del catolicismo, el involucramiento del sector evangélico y la extensión de su convocatoria fue mucho más grande. Aunque desde el discurso se busque demostrar que las motivaciones del sector celeste son seculares, es innegable que los evangélicos tuvieron un rol fundamental en cuanto a recursos tanto materiales como humanos que fortalecieron el componente de movilización propiamente dicha: manifestaciones en las calles.

En los temas referidos a la resistencia a la ampliación de derechos sexuales y reproductivos, se suele hablar de una alianza entre Iglesia evangélica y católica que comenzó en 2010 con el tratamiento de la Ley de Matrimonio Igualitario, pero hay que tener en cuenta que la falta de verticalidad de la primera imposibilita hablar en términos de una coalición. La iglesia católica no ve una contraparte de iguales características porque no hay cúpulas con las que se pueden tejer acuerdos.

Lo que sí puede haber es un encuentro entre sectores de la Iglesia evangélica y sectores de la Iglesia católica, pero no se podría hablar de un arreglo institucionalizado. Alejandro Astriky explica que como instituciones no se generó un vínculo porque la Iglesia evangélica no es una organización que pueda coordinar a todas las Iglesias evangélicas, sino que tiene una organización de abajo hacia arriba.

Más allá de esta diferencia estructural que imposibilita la negociación de alianzas, hay diferencias en cuanto a estilos que se acentúan aún más con el discurso moderado -en relación a la actitud frente al divorcio vincular y al matrimonio igualitario- que tomó la Iglesia. Máximo Jurcinovic pone énfasis en separar la retórica de la Iglesia católica de el sector evangélico nucleado en ACIERA. Asocia a la Iglesia católica con una postura dialogal

y pastoral que evita deliberadamente imágenes que apelan al golpe bajo. En referencia a los sectores evangélicos que se involucraron activamente en la lucha por la legalización del aborto y, más recientemente, en repudio al enfoque de género que se le intenta dar a la educación sexual en Argentina dijo: “Son Bolsonaro”, en alusión a la ideología conservadora y reaccionaria del presidente brasileño.

La derivación de la ola celeste: con mis hijos no te metas

Cuando se le pregunta a Rodrigo Fernández Madero qué otra cosa preocupa al sector celeste responde inmediatamente: la ideología de género, a la que define de la siguiente forma:

“No soy un especialista, lo que puedo decir es que yo estoy 100% de acuerdo en el respeto de la diferencia, en la diversidad, pero una cosa es eso y otra cosa es promover desde que son tan chicos este tipo de ideología donde a los chicos en sala de cinco les dicen: vos no sos lo que naciste, sos lo que auto-percibas. Decirle eso a chicos de cinco años me parece realmente una locura. No importa como naciste, vas a ser lo que vos elijas ser. (...) Me parece como llenarles la cabeza a chicos muy chicos con cosas muy extrañas, muy raras, muy rebuscadas. Me parece bien aceptar a quien vive su vida sexual distinta y yo creo que eso tiene que ser así, pero no me parece promover cosas que no van con la naturaleza. Si después uno de esos chicos elige vivir su sexualidad se lo acompañara, pero no inculcarle eso a los 5 años. En eso si estoy en contra”

De este repudio a lo que gran parte de las organizaciones celeste llama ideología de género y el sector verde denomina perspectiva de género, nacieron las marchas que se hicieron a fines de 2018 bajo el lema Con mis hijos no te metas -un slogan tomando de un movimiento con los mismos objetivos que surgió en Perú- que son una derivación directa de la movilización Pro-Vida. Como explica Alejandro Astriky son las mismas personas con otros ejes de preocupación. La misma línea que remarca esta continuidad sigue Fernández Madero:

“El 8 de agosto se rechazó el aborto, el 12 empezó todo esto de la ESI (en referencia a la reforma que se presentó). No nos dieron tiempo ni de limpiarnos los zapatos de las marchas. Hay que darle mucha bolilla a la educación sexual, pero no irse del otro lado”

Se aprovechó lo que Mottl (1980) llama la activación del enojo y se enmarcó la reforma de la ESI dentro del mismo lugar que se pone al aborto: un plan para pervertir el orden social y destruir la familia.

La estrategia de la lucha contra la ideología de género remonta lo que Felliti (2011) llama pánico moral. Se instaló en las redes sociales una gran cantidad de lo que se conoce como fake news en relación al tema de las modificaciones en la ESI y se viralizó supuesto contenido que los chicos reciben en las escuelas que no aparece en ningún manual ni programa oficial. En esta misma tónica, Ana Belén Marmora explicó que es para ella la ideología de género narrando una práctica no está prevista por ninguna institución.

“No me gusta que la ideología de género se meta en la educación sexual. Pongo un ejemplo, hay una maestra que le pedía a todos los nenes que se bajen los pantalones y que la orinen encima o que se empiecen a tocar entre ellos, estimularse para reconocerse. Eso no es educación sexual, le estas haciendo muy mal. Dicen que eso es para detectar si hubo abuso, así se naturalizan un montón de cosas que no son normales. No es normal que un nene este desnudo con su maestra en el aula: eso es ideología de género”

Más allá de las apreciaciones que hagan los referentes pro vida, las reformas que se propusieron a la ESI y que incentivaron las cuatro marchas de Con Mis Hijos no te metas que tuvieron lugar el año pasado se pueden resumir en tres puntos:

-Se agrega que la educación sexual integral debe ser “respetuosa de la diversidad sexual y de género, con carácter formativo, basada en conocimientos científicos y laicos, en los establecimientos educativos públicos, de gestión estatal y privada”

-Incorpora el siguiente objetivo: “Asegurar la igualdad de trato y oportunidades, la no discriminación y un acceso igualitario a la educación sexual integral para las diversas identidades de género y orientaciones sexuales”

-Mientras el artículo 5 de la ley aprobada en 2006 establecía que cada comunidad educativa incluirá en el proceso de elaboración de su proyecto institucional la adaptación de las propuestas a su realidad sociocultural, en el marco del respeto a su ideario institucional y a las convicciones de sus miembros. El proyecto de reforma propone que cada comunidad educativa incluirá, en su proyecto institucional, a la educación sexual integral de manera transversal y a través de espacios curriculares específicos. Los contenidos que hacen a la aplicación de la presente ley y de las resoluciones del Consejo Federal de Educación deberán incluirse en la currícula y en la modalidad de todos los niveles educativos de forma obligatoria, constituyéndose en disposiciones de orden público, independientemente de la modalidad, del entorno o del ámbito de cada institución educativa, sea de gestión pública o privada.

La idea de homogeneizar la educación sexual y eliminar la potestad de adaptar los contenidos al ideario institucional es uno de los puntos que generó más controversia y donde se considera que hay una intromisión del Estado que atenta contra los valores familiares. Alejandro Astriky, aunque aclaró que los evangélicos no tienen mayores problemas con los métodos anticonceptivos, explicó:

“Yo creo que está mal que veamos el preservativo como único método anticonceptivo cuando la abstinencia y la fidelidad también lo son, pero no puedo hacer que todos piensen igual que yo. A mi me parece que en este modelo social se va un poco hacia eso (...) Hoy los colegios tienen el espacio para decir: nadie nace hombre o mujer, eso se construye. Hay gente que puede decir eso y hay colegios que pueden enseñar que Dios creo que cielo y la tierra y nos hizo hombres y mujeres. Los dos colegios pueden co-existir. Ante los cambios de ley, no van a existir los dos, va a existir uno solo y el que piense distinto será perseguido. La reforma de la ESI que dice que el ideario institucional no puede ir por sobre los contenidos hace que el Estado tenga un mayor dominio sobre nuestros hijos. Hoy podemos convivir todos, lo que se está proponiendo no nos lleva a convivir todos (...) Es paradójico que la misma gente que plantea ser discriminada y perseguida esté tratando de generar espacios donde sólo encajan ellos”

Vale aclarar que, aunque muchos integrantes de la movilización celeste se abocaron a la lucha contra lo que denominan ideología de género y se crearon nexos que sirvieron para facilitar

las marchas con Mis Hijos No Te Metas, Unidad Pro-Vida todavía no tomó una postura respecto al tema ni hubo ninguna alusión en sus plataformas digitales. Agustín Caulo explicó que hay desacuerdos sobre como abordar este tema:

“Vinieron algunas organizaciones y dijeron este es otro tema para trabajar porque estamos todos de acuerdo, ¿no? La verdad, cuando trajeron el planteo a las reuniones quincenales (posteriores al rechazo de la ley), no todos estaban de acuerdo. No es algo que vamos a abordar como red así como está”

Hecha esta aclaración, también hay que resaltar que la mayoría de las organizaciones pro-vida convocaron a las manifestaciones en repudio a la “ideología de género”. A esto se suma lo que expresó Raúl Magnasco que, desde +Vida, fueron organizadores y voceros de las cuatro marchas de Con mis hijos no te metas que tuvieron lugar en 2018:

“Nos agarró de una forma muy activa, ya estamos acostumbrados a marchar y a militar y entonces teníamos la pelota picando para trabajar también por esto. De hecho una de las lecturas de lado verde es que ellos lamentan mucho el crecimiento que tuvo el sector pro vida en la Argentina luego del debate y que trabajemos codo a codo católicos, evangélicos, ateos, agnósticos”

REFLEXIONES FINALES

A partir de la reconstrucción hecha en el trabajo se puede inferir que el sector celeste se estructuró y se coordinó en respuesta al avance y al discurso del sector verde, pero esta dinámica de acción-reacción no es unidireccional: el movimiento y el contra movimiento se influyen mutuamente. Cabe preguntarse cómo el sector verde está reaccionando o reaccionará al crecimiento que experimentó la movilización pro vida y sus derivaciones.

Por otro lado, si bien se vio que una gran parte de los grupos que se oponen a la legalización del aborto encontró otros objetivos que los aglutinan, también queda pendiente indagar si la organización y las redes pro vida que se tejieron durante el tratamiento de la IVE son lo suficientemente sólidas como para sobrevivir como tales con el tema fuera de la agenda legislativa y qué formas, transformaciones y acciones tomarán ante la eventual aprobación de la IVE.

Otra cuestión por explorar es cómo distintos sectores del movimiento celeste están trabajando en la conformación de identidades políticas: se lanzaron varios partidos cuyo principal objetivo programático es evitar la legalización del aborto. Uno de ellos está liderado por Raúl Magnasco, presidente de +Vida, una de las organizaciones más influyentes y con más presencia en redes sociales y medios de comunicación. Sería interesante analizar cómo estas aspiraciones políticas de algunos referentes impactan al interior de la movilización celeste como un todo en cuanto a la cohesión interna ya que cabe pensar que se pueden generar divisiones y rivalidades.

Hay dos puntos en cuanto a los actores religiosos que conforman la movilización pro vida que merecerían detenida atención. En primer lugar, la presencia de un actor religioso en crecimiento que admite aspiraciones políticas es una novedad en la arena pública. Si bien la Iglesia católica siempre se ha entrometido en asuntos del Estado, al menos desde los últimos siglos lo ha hecho por fuera: no hay representantes de la Institución ejerciendo cargos públicos, de hecho está prohibido por el Código de Derecho Canónico desde 1983. Por el

contrario, distintos referentes evangélicos tomaron y buscan tomar lugares de decisores directos. Por ejemplo, el pastor evangélico Gabriel Flores Ciani, muy involucrado en las acciones contra el aborto y la ideología de género, será candidato a diputado nacional por el partido encabezado por Roberto Lavagna, que competirá en las elecciones de 2019. Aunque por el momento la influencia de los evangélicos en la política está lejos de ser determinante en el mapa partidario, valdría la pena investigar el impacto que tiene en la agenda de género y si hay perspectivas de que su peso relativo aumente.

En segundo lugar, una pregunta que surge de este trabajo es si hay un cambio, aunque sea estratégico, en la postura pública de la Iglesia católica como institución en cuanto a su respuesta a los intentos de avanzar en materia de derechos sexuales y reproductivos. Como se ha mencionado a lo largo del trabajo, históricamente la Iglesia ha llevado a cabo acciones concretas para frenar o limitar los intentos de resquebrajar el orden heteropatriarcal: ha querido moldear la sociedad a semejanza de los valores que profesa. En el caso del debate por la IVE, se ha visto que, sin cambiar sus concepciones y sin haber habido un corrimiento total ya que la Iglesia participó, en mayor o menor medida dependiendo del sector, de la campaña en rechazo, se observan signos de una incipiente moderación y adopción de un rol más pasivo. Queda abierto el interrogante de si estos signos fueron cálculos estratégicos para este tema en particular o implican la posibilidad de que la Iglesia, contrariamente a su histórico afán de moldear, tenga que empezar a moldearse a sí misma para sobrevivir a los nuevos tiempos.

Por último, por una cuestión de extensión, este trabajo se refirió al movimiento pro vida en términos generales, pero es importante aclarar que la movilización celeste y el grado de involucramiento de la Iglesia católica presentan mucha variabilidad de acuerdo a qué provincia se mire.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, S. (1998). *Latin American feminisms 'go global': Trends of the 1990s and challenges for the new millennium*. Boulder/Oxford: Westview Press.
- Carbonelli, M.; Mosqueira, M.; Felitti, K. (2011). Religión, sexualidad y política en la Argentina: intervenciones católicas y evangélicas en torno al aborto y el matrimonio igualitario. *Revista Del Centro De Investigación De La Universidad La Salle*, 9(36), pp. 25-43.
- Casquette, J. (1993). "El contramovimiento ecologista en EE.UU". *Mientras Tanto*, 56, pp. 125-132.
- Chalmers, D. M. (1981). *Hooded Americanism: The history of the Ku Klux Klan*. New York: F. Watts.
- Coste, F (2010). Conservative Women and Feminism in the United States: Between Hatred and Appropriation. *Caliban: French Journal of english studies*, pp. 167-176.
- Di Marco, G. (2010). Los movimientos de Mujeres en Argentina y la Emergencia del Pueblo Feminista. *La Aljaba Segunda época*, 14, pp. 51-67.
- Felitti, K. (2011). Estrategias de comunicación del activismo católico conservador frente al aborto y el matrimonio igualitario en la Argentina. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, 21, 34-35, pp. 92-122.
- Ferree, M.; Gamson, A. Rucht, D.; Gerhards, J. (2002). *Shaping Abortion Discourse: Democracy and the Public Sphere in Germany and the United States*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fabbris, M. (2008). La Iglesia Católica y el Retorno Democrático. Un Análisis del Conflicto Político-Eclesiástico en Relación a la Sanción del Divorcio Vincular en Argentina. *COLETÂNEAS DO NOSSO TEMPO, Rondonópolis - MT*, v. 7,8, pp. 31-53.

Gitlin, T. (1980). *The Whole World is Watching: Mass Media in the Making and Unmaking of the New Left*. Berkeley: University of California Press.

Bessone, P.G. (2017). Activismo católico antiabortista en Argentina: performances, discursos y prácticas. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, (26), pp. 38-67.

Htun, M. (2003). *Sex and the State. Abortion, Divorce and the Family under Latin American Dictatorships and Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Jones, D.; Azaparrén, A. y Polischuk, L. (2010). "Evangélicos, sexualidad y política: las instituciones evangélicas en los debates públicos sobre Unión Civil y Educación Sexual en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2003-2004)". Córdoba: Ferreyra Editor.

Mallimaci, F.; Esquivel, J.C. e Irrazábal, G. (2008). "Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas". Informe de investigación. Buenos Aires: CEILPIETTE/CONICET.

Marshall, S. (1985), Ladies Against Women: Mobilization Dilemmas of Antifeminist Movements. *Social Problems*, 32, 4, pp. 348–362.

McAdam, D; McCarthy, J; Zald, M. (1996). *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge: Cambridge University Press.

Meyer, D y Staggenborg, S. (1996). Movements, Countermovements, and the Structure of Political Opportunity. *American Journal of Sociology*, 101(6), pp.1628-1660.

Morán Faúndes, J.M. (2015). El activismo católico conservador y los discursos científicos sobre sexualidad: cartografía de una ciencia heterosexual. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*; vol. 22, 37, pp. 167-205.

Morán Faúndes, J. (2015). El desarrollo del activismo autodenominado "Pro-Vida" en Argentina, 1980-2014. *Revista Mexicana de Sociología*, 77, 3, pp. 407-436.

Mottl, T. (1980). The Analysis of Countermovements. *Social Problems*, 27(5), pp. 620-635.

- Mujica, J. (2007). *Economía política del cuerpo. La reestructuración de los grupos conservadores y el biopoder*. Lima: Pontificia Universidad de Perú.
- Munson, Z. (2009). *The making of pro life Activists: how social mobilization works*. Chicago: University of Chicago Press
- Peñas Defago, M.A. (2010). Los estudios en bioética y la Iglesia Católica en los casos de Chile y Argentina. *Córdoba: Católicas por el Derecho a Decidir*.
- Rovetto, F. (2013). *El debate parlamentario sobre el proyecto de despenalización del aborto en la prensa gráfica argentina. Análisis de la representación de “un día histórico”*. *Polémicas Feministas*, 0(2), pp. 45-59.
- Ruibal, Alba M.. (2014). Feminismo frente a fundamentalismos religiosos: mobilização e contramobilização em torno dos direitos reprodutivos na América Latina. *Revista Brasileira de Ciência Política*, (14), pp. 111-138.
- Tilly, C. y Tarrow, S. G. (2015). *Contentious politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Turner, M. y Killian, . (1972). *Collective Behaviour*. Englewood Cliffs, N.J. : Prentice-Hall.
- Vaggione, J.M. (2005). Entre reactivos y disidentes: desandando las fronteras entre lo religioso y lo secular. *Agencia Pe*, pp. 19–37.
- Vaggione, JM. (2009) El fundamentalismo religioso en Latinoamérica. La mirada de los activistas por los derechos sexuales y reproductivos. En Vaggiones, J.M. (Comp.) *El activismo religioso conservador en Latinoamérica*, Córdoba: Católicas por el Derecho a Decidir, pp. 287-319.
- Vaggione, JM (2010). El activismo religioso conservador en América Latina. *Colección: religión, género y sexualidad*.
- Vaggione, JM. (2014). La politización de la sexualidad y los sentidos de lo religioso. *Revista Sociedad y Religión*, 42, 24.

Vaggione, J.M. & Jones, D. (2015). *La política sexual y las creencias religiosas: el debate por el matrimonio para las parejas del mismo sexo (Argentina, 2010)*. *Revista de Estudios Sociales*, (51), pp. 105-117.

Wilson, J (1973). *Introduction to social movements*. California: University of California Press.

Wynarczik, H. (2009). *Ciudadanos de dos mundos. El movimiento evangélico en la vida pública argentina (1980-2001)*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de San Martín.

Zald, M y McCarthy, J. (1987). Resource Mobilization and Social Movements. *The American Journal of Sociology*, 82, 6, pp. 1212-1241.

Zald, M y Useem, B. (1983). *Movement and countermovement: Loosely Coupled Conflict*. University of Michigan.

Notas periodísticas

Alcaraz, MF (2018). "Hasta que sea Ley". *Revista Anfibia*. Recuperado de <<http://revistaanfibia.com/cronica/hasta-que-sea-ley-2/>>

Alcaraz, MF (2018). "Las pioneras del aborto legal". *Revista Anfibia*. Recuperado de <<http://revistaanfibia.com/cronica/pioneras-del-aborto-legal/>>

Carbajal, M. (28 de mayo de 2007). "Para que la maternidad sea una elección". En *Página 12*.

Goldberg, T. (25 de septiembre de 2016). "Why "Black Lives Matter" Because All Lives Don't Matter in America". *Huffpost*. Recuperado de <<https://www.huffpost.com/entry/why-black-lives-matter>>

Rosenberg, M (23 de enero 2011). Despenalizar el placer: Sobre el aborto no punible. *Argenpress*. Recuperado de <<http://www.agenciapacourondo.com.ar/sociedad/despenalizar-el-placer-sobre-el-aborto-no-punible-por-martha-rosenberg>>

Rubin, S. (9 de agosto de 2018). "Aborto: la Iglesia, el actor clave que logró frenar la ley". *Clarín*, Recuperado de <<https://www.clarin.com/sociedad/aborto-iglesia-actor-clave-logro-frenar-ley>>

Suárez Tomé, D (28 de febrero de 2019). "El mar proceloso del feminismo: en qué ola estamos". *EconomiaFeminita*.. Recuperado de <<https://economiafeminita.com/en-que-ola-estamos/>>